

LUÍS TASSO—EDITOR—BARCELONA

LA ILUSTRACION

PRECIO EN ESPAÑA

UN Real

el número

52 reales al año
26 reales semestre

HISPANO-AMERICANA

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS

Director: TORCUATO TASSO SERRA

AÑO XII

4 de Enero de 1891

N.º 531

PRECIO
EN LOS PAISES DE LA UNION POSTAL

25 francos al año
13 francos semestre

en valores sobre París, Londres ó Hamburgo

AMÉRICAS

PLAZA PRINCIPAL LOS SEIS, CORRESPONDIENTES

TODOS LOS GRABADOS QUE PUBLICA ESTA REVISTA SON ORIGINALES Ó INÉDITOS EN ESPAÑA

Quedan reservados los derechos que conceden las Leyes y Tratados de Propiedad intelectual.

A este número acompaña suplemento.

SUMARIO:

TEXTO:

Crónicas madrileñas, por D. Alfonso Pérez Nieva.—El fin del mundo, por D. Jaime Leotard.—Sapajus, por D. M. Bahamonde.—Historia de una madre.—Bellas Artes: El ángel de la oración.—La música, por D. C. Mixco.—De allende el mar, por D. C. R. Calderón.—El mejor canto, por D. Ismael Enrique Arciniegas.—Por un pie, poesía por D. J. de Navas Ramírez.—Epigramas, por D. Carlos Cano.—Nuestros grabados.—Miscelánea.—Sentencias de hombres célebres.—Pasatiempos.—Historia de la semana.—Anuncios.

GRABADOS:

Cádiz: Faro de Chipiona.—Santuario de Nuestra Señora de Regla, en Chipiona. Vista tomada desde el faro.—Una calle de Túnez.—Salón de Barcelona: Galería Parés. Fuego á bordo.—Bilbao: Teatro Nuevo.—Navarra: Navascués.—Roncal, cuna de Julián Gayarre.—Valle del Roncal: Isaba.—Burgui.

SUPLEMENTO: El ángel de la Oración.

Crónicas madrileñas.

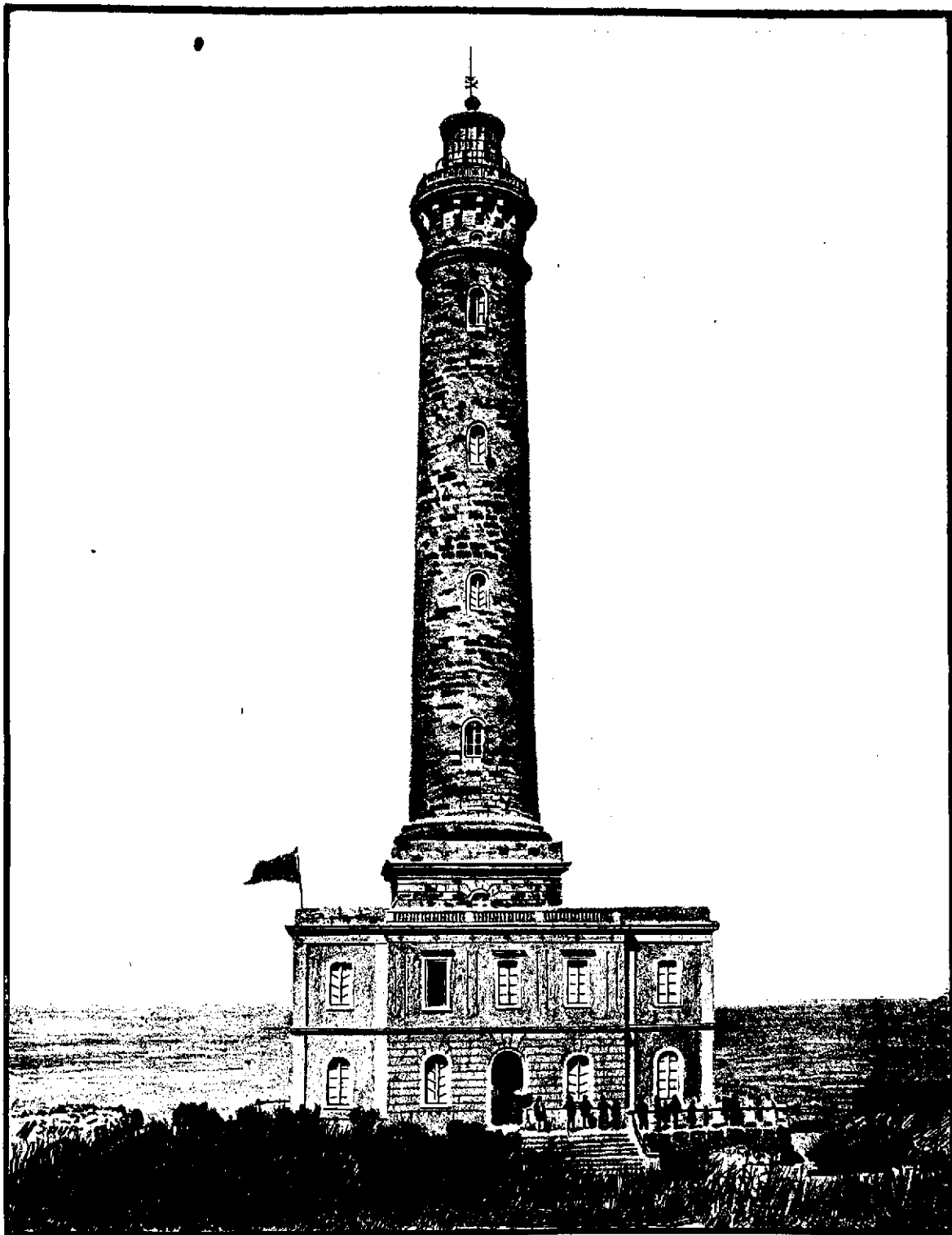
Las Pascuas.—Los gordos.—El aguinaldo del gremio del aceite.—Nemoroso.—Carteles y acuarelas.—El festín de Baltasar.—Un ladrón fin de siglo.

Las Pascuas de este año han sido un desquite, por decirlo así, de las del anterior, en las que la sombría epidemia, penetrando sigilosamente en cada casa, encubierta bajo la máscara de un catarro, fué helando la alegría en la fecha en que estalla más pujante. Las Navidades presentes son un desahogo del corazón, receloso de que el dengue hubiera vuelto con los fríos, y que al cabo recobra su confianza; tienen el valor de un suspiro que descarga una pena... Sin duda por eso Madrid se ha lanzado á gozar con una fruición inmensa...

Apenas hay vía del centro de la población que no ostente su puesto de libros viejos, de loza ó de frutas... La plaza Mayor es una enorme barricada de tenduchos; la de Santa Cruz se ha trocado en un montón de tendaleras; la calle de Toledo se halla intransitable de instalaciones, y por todas partes no se ve otra cosa que rapazuelos cargados con nacimientos y comestibles, criadas con cestas repletas,

lacayos con figuras de barro, ni se oye otro ruido que un rumor formidable de palilleos de tambor, de rugidos de zambomba y de golpes de pandereta. El pasado invierno no se celebró ninguna nochebuena; la muerte era huésped de casi todos los hogares; ahora se echa de ver en la gente el deseo de festejar, no ya sólo la

Nochebuena del 24 de diciembre, la del 31 y la de Reyes, sino diez ó doce extraordinarias. La muchedumbre invade los sitios tradicionales de mercado, con una insistencia singular; pasan los días y la concurrencia no mengua... ¡Ah!... No sé por qué entristece el ánimo semejante algarabía... ¡Diríase que cada persona trata



CÁDIZ: FARO DE CHIPIONA. DE FOTOGRAFÍA DE D. SERGIO LUNA, DE SEVILLA.



Luís Tasso

de acallar sus recuerdos aturdiéndose!...

¡El gordo!... Hé aquí el pensamiento constante de Madrid desde mediados de diciembre... Y no ya de Madrid, de España entera, y aun del extranjero. A ningún español, chico ni grande, se le olvida la lotería de Navidad, y ningún español, grande ni chico, deja de jugar en compañía de cuantas personas le brindan á ello. Días antes del sorteo ya están agotados los billetes; este año, en vísperas del acto de la extracción de bolas se cotizaban los décimos en bolsa con una prima de quinientas pesetas. La lotería de Navidad es el símbolo de la esperanza que el hada de los sueños de rosa reparte en fragmentos hasta lo infinito, prometiendo á cada mortal la dicha, sin fijarse el misero mortal que el hada que se la ofrece, no es la de la realidad, sino la de los sueños.

Este año la fortuna ha demostrado su esquivéz peculiar; ha volado por encima de todo el reino, ha atravesado el mar, miles de seres la han tenido sobre su cabeza, y ha ido á caer en la Habana. El billete fué comprado en Madrid por los banqueros Sainz é hijos, y enviado á un lotero de la capital de Cuba. El segundo premio fué á parar á Huesca y se repartió entre el personal de obras públicas de la provincia, unos 70 individuos: si se descuidan un poco los agraciados, pasa la suerte la frontera. ¡Cuánto se alegrarán los tales de que los caminos se hallen en nuestro país tan abandonados! Quizás los miles de obstáculos de las carreteras entorpecieron la marcha del carro de la velleidosa señora y dió tiempo á los de Huesca para apresarla. El tercer premio correspondió á varios artesanos; la felicidad se ha desparramado, pues, por ahí, como un puñado de trigo arrojado al viento.

La lotería de Navidad cuenta con cincuenta mil billetes, que luego se distribuyen en millares de fracciones. ¡Pobres papeletas extendidas, por el tendero ó por el oficial del negociado, que sois sagradas una quincena para que os rasgue luego el desengaño cruel! Vosotras personificáis la vida!...

Una comisión del gremio de ultramarinos ha entregado ya al señor alcalde, con destino á las casas de socorros y en equivalencia de los aguinaldos que antes regalaban á sus parroquianas, la cantidad de 10,000 pesetas, habiendo añadido por varios conceptos otras 4,000 más. Meditemos, como dice Ortega y Fías en sus novelas. Suponiendo que no existan en todo Madrid sino 100 tiendas de comestibles, que algunas más habrá, 14,000 dividido por 100, da un cociente de 140 pesetas en cifras redondas; calculando que cada tienda, barajadas las opulentas con las humildes, poniendo lo que dé Prast de más, con lo que dé de menos el último Sánchez del suburbio, contase con 20 clientes, á los que obsequiar por valor de 2 duros, resultarían gastados en ellos, 40; es así que han donado 14,000, luego cada quisque se ha ahorrado cerca de un cincuenta por ciento y ha hecho una obra de caridad. Ese debe ser el espíritu del comercio: rebajar siem-

pre; no hay razón para que no tengan su descuento las obras de misericordia.

El precedente sería digno de tomarse en consideración por el público, y de ello se alegrarían, verbi gracia, las tiendas-asilo, sin contar con que, inspirándonos en el criterio del gremio de ultramarinos, algo ganaría el bolsillo propio... No tiene más sino que ese chorrillo de pesetas de aguinaldo que se llevan el cartero, la portera, el sereno, los barrenderos, el repartidor del periódico, los de la ronda... si en muchos significa la borrachera y la cosecha del vicio, en la mayoría sirve para secar no pocas lágrimas y remediar bastantes necesidades, tan dignas de lástima y tan atendibles como los establecimientos benéficos ó más, porque éstos cuentan con la protección oficial, y al pobre artesano que se pasa su miseria en su guardilla, nadie le tiende una mano piadosa para arrancarle á su angustiosa situación.

Cuantos frecuentan el saloncillo del teatro de la Princesa le conocen: es un muchachote robusto y resuelto, de mirada despierta y luminosa, que luce con singular donaire el traje de pastor salamanquino. Ahora los íntimos de la empresa se han familiarizado con él, alterna con todos y se muestra respetuoso, aunque no encogido. Su aparición produjo verdadera sorpresa, y el asombro subió de punto cuando se supo que el pastor había compuesto un drama y tenía casi derecho á figurar al lado de Tirso.

La historia es muy extravagante. Allá en su pueblo se dedicaba á cuidar ovejas, y, como complemento de su oficio, á lavar lana en un arroyo, y parece que, á imitación de aquellos pastores de la Arcadia que tocaban el caramillo en sus ocios, él los empleaba en leer los autores dramáticos de nuestro siglo de oro, especialmente Lope, Calderón y Moreto. Atracándose así de poesía, entró en ganas de practicarla; y como Dios le dió á entender, vertió cuanto le venía en el cerebro en una comedia, sin encomendarse á santo ninguno, soltó la cayada y se plantó en Madrid con su obra debajo del brazo.

Ceferino Palencia, á la casa del cual fué á llamar con sus esperanzas y su manuscrito, pensó desde luego que era objeto de alguna broma; pero en el acento del pastorcillo resplandecía tanta lealtad, que en seguida comprendió que se encontraba ante algo extraordinario y fuera de lo corriente, y no se equivocaba. El zagal le declaró que había adivinado Madrid; todo cuanto veía correspondía á la imagen que él se forjó en su aldea; la noche de su primer día en la corte el acaso le llevó al teatro de la Princesa. Cuando Palencia presentó el rústico á su mujer, él la dijo en seguida:—«¡Usted es Serafina la Devota!» Sus propósitos son firmes: piensa escribir para el teatro y ganar buenos duros (textual), y si fracasa aquí hay río y ovejas, pues volverá á lavar lana hasta que cambie la fortuna.

El drama que ha traído entrafía, según Palencia, enormes defectos é inexperiencias; pero revela un instinto dramático de primer orden y en su trama hallase adivinado, con portentoso instinto, el juego de

escena. Ceferino ha empezado por colocarle en la compañía para dar tiempo á que el diamante se pula, y tratándole y observándole un día y otro, ha concluido por convencerse de que el zagal ha obedecido á alguna celeste inspiración al trocar el zurron por la pluma.

Cuando el Círculo de Bellas Artes organizó y abrió con entera independencia del elemento oficial y en el palacio de Cristal del Retiro su primer *Salón*, reveláronse en nuestros artistas un vigor y unos alientos tan grandes, que nadie dudó ya que, cuantos manejan el cincel, el pincel y el lápiz podrían vivir en lo sucesivo con esa vida propia que es el secreto del florecimiento que en el extranjero alcanzan la escultura y la pintura. El Círculo de Bellas Artes está realizando una epopeya; su misión es de innegable importancia: atraer hacia sí al público y alejarlo del comisionista; arrancar al artista de la coyunda del editor; ponerle en condiciones de que abandone el cuadro de *mercado*, hecho en una semana, y se dedique al cuadro personal y cuidado tarde el tiempo que tarde. Pero para eso se necesitaba educar al público, acostumbrarle á comprar directamente, colocarle en relación con el artista; medio de conseguirlo: las exposiciones particulares frecuentes... La cosa era de una dificultad grande; ¿por qué no decirlo? Nuestros escultores, nuestros pintores, nuestros dibujantes son pobres en su mayoría; desde luego tenían que luchar con el traficante que les daba trabajo y al que iban á declarar la guerra... El milagro se ha realizado, sin embargo, quizá porque lo justo se impone á pesar de los obstáculos que la fatalidad amontone; los concursos particulares menudean, la gente acude á la cita... ¿Qué falta?... Que el Círculo dé un paso más y organice *por sí* la venta en Europa y América, singularmente en la última, donde tanta salida encuentran nuestras firmas acreditadas.

La Exposición actual es interesantísima; sus organizadores los Sres. Perea, Campuzano, Espina, Lhardy, Pelayo y Pla, merecen plácemes infinitos de cuantas personas se precien de poseer buen gusto. Pasteles y acuarelas: hé ahí los dos elementos que constituyen el certamen. Las segundas son ya familiares á nuestro público, es un género pintiparado á nuestro temperamento meridional, adorador por instinto de lo radiante. Los primeros aun no se hallaban definitivamente aclimatados entre nosotros. En el concurso actual, tienen una representación brillantísima. Hé aquí ahora algunas firmas.

Desde luego llama la atención, por lo admirablemente representada, la marina. Ruiz Luna ha exhibido doce estudios soberbios, de una entonación espléndida, que resultan la realidad misma. Gartner, el pintor malagueño, tiene tres obras, *La costa de Jersey*, *Malaga* y *Una marina*, todas tres de una delicadeza exquisita, acusando esa observación profunda y esa mirada de los grandes artistas y ejecutadas con un reposo y una seguridad de maestro. Avilés figura con dos acuarelas llenas de encanto, hermosísimas; Campuzano, con otra magnífica; Jiménez Aranda, con una

marca primorosa, de factura perfecta... El paisaje ocupa un digno lugar. Recuerdo una aguada de García Rodríguez: su asunto es una vista del Guadalquivir; resulta soberbia. Ferriz, nos ofrece la *Pradera* de San Isidro, movido y animado, con una vida y un vigor singulares... Ni dispongo de espacio, ni mis notas tomadas al vuelo consienten muchos detalles: citaré, pues, las firmas que recuerdo. Un precioso dibujo de Bermudo; varias obras de un mérito excepcional, como de Duceta, el pintor militar por excelencia; otras de positiva belleza, de Bilbao: diversos pasteles y acuarelas concienzudas, dignas de su fama, de Sorolla; otros pasteles sumamente finos, de Espina; varias obras igualmente inspiradas y frescas, de Comba, Fernando Francés, Plácido Francés, Hispaleto y Dantín; trabajos notables de la Srta. Flórez, Iborra, Asís López, Martínez Abades, Monleón, Morera, Muñoz Lucena, Sala, señorita Poncela, Pulido, Peña, García Sampederro; una colección de acuarelas y pasteles del eminente Jiménez Aranda; cinco ó seis, llenos de poesía, de Lhardy; cuatro dulces y suavisimas obras de Pla: pasteles de Tordesillas, Ugarte y Say... ¡Quién sabe el tesoro contenido en la Exposición del Círculo!... La concurrencia de pintores ha sido extraordinaria; todas las firmas son conocidas y reputadas... ¡Bien haya la sociedad de la calle de la Libertad, que así vela por nuestras artes bellas y por nuestro nombre!...

La escena pasa, ó pasó, hablando con propiedad, en Novelda. Allí existe un candidato á quien el pueblo ofrece sus votos, y como muestra de cariño le han ofrecido los electores un banquete, que ya lo hubieran querido para sí Heliofábalo ó el rico Camacho, el de las famosas bodas.

He aquí la lista: Ostras, sopa cubierta á la española, arroz á la valenciana, croquetas á la reina, carne mechada á la italiana, pepitoria á la inglesa, costillas á la madrileña, ensalada rusa, filete á la inglesa, costillas á la portuguesa, langosta con salsa á la mayonesa, puré á la española, jamón en dulce, pavo asado, pavo trufado, gelatina con seis divisiones, pan, un esportillo, y vino, una azumbre...

La situación del candidato con tales tragaderas es terrible; no le queda otra solución, para dar á su buche el alimento que necesita, que crear un partido y aspirar á la presidencia del Consejo.

¿Quién habla ya de esos añejos ladrones de lenguas barbas, que maniataban á los robados poniéndoles un puñal al pecho...? ¡Quédense enhoramala para descritos por los novelistas por entregas! De algo ha de servir el progreso.

En Sevilla, una mujer salió, días pasados, á la compra, y cuando volvió del mercado encontró su casa abierta y revueltos muebles y ropas. Pero lo particular del lance es que la pobre señora se encontró sobre la mesa de noche un papelito, escrito por el ratero, papelito en el cual se leían estas palabras:

—«Suplico á V. me dispense la libertad que me he tomado al tomarle del cajón de su cómoda el reloj y la cadena de plata.

algunos cuartos y otros objetos de escaso valor; necesitaba dinero y me lo llevo.»

Le faltaba, en tan original carta, que el ratero hubiera añadido de postdata:

—Dispense V. la mala letra, pero estoy muy deprisa.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Madrid, á 30 de diciembre de 1890.

El fin del mundo.

Parece increíble que en la época actual de civilización y progreso, haya quienes anuncien el fin del mundo, y más aun, quienes den á esto entero crédito. No obstante, así es. Algunos charlatanes, descendientes quizá de los astrólogos de la Edad media, cuyos ridículos métodos de adivinación emplean sin duda, han predicho últimamente que el mundo marcha á su fin, y tan violentamente, que apenas si alcanzará el año de 1898, y cuando más al 1901. Tan ridículos pronósticos, producto tan sólo de la más crasa ignorancia, nos han sugerido la idea de exponer sencillamente á nuestros lectores las verdaderas causas que, de acuerdo con los conocimientos científicos actuales, podrían ocasionar, no el fin del Universo, sino el de nuestro globo; es decir, la extinción de la vida en la esfera terrestre, esperando poder tranquilizar de esta manera á los que se hubiesen alarmado con las vanas predicciones de tales adivinos ó hechiceros.

Cierto es que por hoy la generalidad se manifiesta muy poco crédula á este respecto; pero esto no ha sido siempre así. En tiempos pasados, cuando las más absurdas preocupaciones prevalecían entre los pueblos, los astrólogos no hallaban dificultad en hacerles creer sus extrañas consejas. El año de 1000, por ejemplo, es especialmente memorable por el gran temor que se desarrolló en Francia y en toda la Europa por el anuncio del fin del mundo. Cometas que aparecieron en nuestro cielo coincidiendo con los eclipses del sol y de la luna, fueron el pretexto para anunciar tan terrible acontecimiento astronómico. Igualmente, el recuerdo del mortal terror que se experimentó en Francia durante el año 1504 con la noticia de que debía ocurrir un eclipse total de sol, subsiste aún, no obstante los siglos que han pasado. El pueblo, dicen, creyendo que el fin del mundo era inminente, corría en tropel á los templos á confesarse. Un cronista de aquel tiempo refiere que un cura de aldea, no pudiendo desempeñar su tarea por falta de tiempo, decía á sus feligreses: «Hermanos míos, no os deis tanta prisa, pues el eclipse se ha prorrogado por quince días más.»

Y en realidad, nada hay verdaderamente alarmante al anunciarse el fin del mundo, pues si se supone que acaece para cada hombre el mismo día de su muerte, resultará completamente sin importancia acaeciéndole para todos á la vez.

La vida terrestre depende enteramente de la luz y del calor del sol, que son la única fuente de su existencia. Por consiguiente, con la estrella del día debemos comenzar á trazar el cuadro singular de las causas probables del fin del mundo:

El sol, sus manchas y final extinción.

La superficie del sol está cubierta frecuentemente por manchas oscuras, la menor de ellas tan grande como el diámetro de la tierra y visibles á la simple vista las de mayor extensión. Estas manchas, que varían tanto en número y situación, marcan regiones en las que la actividad luminosa y calorífica del sol está en un estado notable de disminución temporal. Como la gran estrella radiante es una masa incandes-

cente (1.372,000 veces mayor que la tierra) que distribuye incesantemente sus elementos de vida en su derredor, pierde constante, aunque lentamente, es verdad, la poderosa energía que encierra. Día llegará, en tiempos muy remotos, en que las manchas que ahora oscurecen el sol, lo cubran completamente, formándose en su superficie una costra sólida, como se formó sobre la superficie de la tierra, que pasó también por las mismas fases de vida estelar, pues nuestro globo fué también un sol que tenía á la luna por planeta y quizá á otro astro que, según M. Stanislas Mennier, era su segundo satélite perdido hace mucho tiempo. El sol, pues, se apagará algún día por falta de calor; pero tal cosa no sucederá sino en larguísimo período de tiempo, pudiendo calcularse para la extinción del sol, cuando menos un período de veinte millones de años, y para que el estado de vida actual subsista sobre la tierra la mitad de ese período.

Mucho antes del final de esas épocas lejanas, la disminución progresiva del calor solar hará que las zonas glaciales se extiendan hacia el ecuador. El hombre, solo ya con los últimos destellos de la vida terrestre, después de haber alcanzado un alto grado de civilización, empleará todos los recursos de su ingenio en librar su última batalla con la muerte. Descenderá quizá, bajando uno por uno los escalones de su gran desarrollo físico é intelectual, para hacer bajo el ecuador la vida miserable del esquimal, y las últimas familias humanas, debilitadas por el frío y el hambre, dormirán entonces el sueño eterno sobre la ya helada y despoblada tierra.

Pero aunque la existencia de los seres animados sobre nuestro planeta está aún muy distante de peligrar por la extinción del sol, no está, sin embargo, la esfera terrestre, menos expuesta á

Catástrofes de otro género.

Cuando un brillante cometa aparece y crece en magnitud en la profundidad de nuestro cielo, la superstición popular ve en él un signo seguro de desgracias, sin conocer seguramente el único peligro real con el que la hermosa estrella de lengua cabellera, nos amenaza, y es el de una colisión.

Muchos ejemplos de esta superstición encontramos en los antiguos como en los modernos tiempos. Plinio, refiriéndose al cometa del año de 48, dice: «Durante la guerra entre César y Pompeyo, presenciamos un ejemplo de los terribles efectos que la aparición de un cometa puede ocasionar sobre la tierra. Al principio de la guerra las noches oscuras fueron alumbradas (según Lucano) por estrellas desconocidas; el cielo parecía encendido, é infinidad de estrellas errantes atravesaban el espacio en todas direcciones, y el cometa, cuya luz apagaba la de las estrellas, ejerciendo todo su poder sobre la tierra, exhibía su terrible cola.»

Esos temores supersticiosos, inspirados por los cometas en las masas de las poblaciones, han ejercido también su influencia en nuestra época. El famoso cometa de Encke, que apareció en enero de 1819, fué motivo de algunas zozobras en Francia, en la cual se habían propalado sinistras profecías. En París las previsiones del fin del mundo no se tomaron en serio, publicándose canciones y caricaturas alusivas.

Entre los millones de cometas que están sujetos á la atracción del sol, hay relativamente muy pocos que se aproximan á la radiante estrella lo bastante á tocar la órbita de nuestro planeta, y estos son los que en su vertiginosa carrera, al aproximarse al sol, podrían amenazarnos con algún peligro. Sabemos que estos cuerpos celestes tienen una marcha muy irregular y errante, pues la menor atracción de las estrellas vecinas los separan de su trayectoria y los obligan á tomar otra órbita de movimiento. Ahora, para que una colisión pueda verificarse

entre un cometa y la tierra, es preciso que la órbita del primero intercepte la del segundo, encontrándose en el punto de intersección de las dos órbitas. Se comprenderá por esto que tal reunión de circunstancias á propósito, aunque posible, es muy difícil que acontezca. En verdad, cuando un cometa aparece porque se aproxima al sol tanto como la tierra, el cálculo de las probabilidades demuestra que contra 280 millones de veces hay una de que pudiese chocar con ella. Podemos por consiguiente, permanecer tranquilos; pero puesto que estamos seguros de que tal colisión es posible, veamos cuáles serían las consecuencias del encuentro fenomenal de la tierra moviéndose con una ve-

biarían el nivel de la superficie de la tierra, alterarían el aire introduciendo en él algún gas extraño, trastornando su composición química, é inutilizándolo para la vida, y producirían un gran incendio en el cielo, análogo al de las exhalaciones que de tiempo en tiempo se perciben.

En 1832, el cometa de Biela, que verifica su revolución al rededor del sol en el corto período de seis años y medio, cortó nuestra órbita el 29 de octubre, en el punto en que la tierra debía llegar el 30 de noviembre; es decir un mes después. En la época de su aparición, en 1846, dicho cometa se presentó dividido en dos, y en 1852 se observó que ambas fracciones viajaban juntas. Después de este último paso, los astró-

tidas veces trastornados por la fuerza interior que su núcleo ó materia en fusión desarrollaba; pero ninguno de esos formidables sacudimientos fué capaz de destruir sus gérmenes poderosos de vida, siendo hoy más imposible que antes que uno de esos cataclismos pudiera aniquilarlos.

Una de las más importantes catástrofes históricas es precisamente contemporánea. Nos referimos á la gigantesca erupción del Krakatoa en 1883, que causó 50,000 víctimas y trasformó totalmente la configuración del estrecho de Sonda, y no obstante su gran violencia resultó puramente local y sin influencia alguna en los seres animados de las otras regiones. Así, pues,



CÁDIZ: CONVENTO DE REGLA, DESDE EL FARO DE CHIPIONA. DE FOTOGRAFÍA DE D. SERGIO LUNA, DE SEVILLA.

locidad de 18 millas por segundo, con un cometa que, cuando menos, tendría esa misma velocidad. Si el cometa tuviese un núcleo sólido, la costra terrestre sería aplastada por el choque y torrentes de lava de la que ella ocupa en su seno, chocarían furiosamente contra las aguas del océano produciendo terrible conmoción. Además, el eje de la tierra sería desviado instantáneamente, siendo esta la única hipótesis para explicar la desviación actual del eje de los planetas sobre el plano de sus órbitas. Pero podemos, por fortuna, asegurar que hasta hoy no se ha observado un solo cometa con el núcleo sólido.

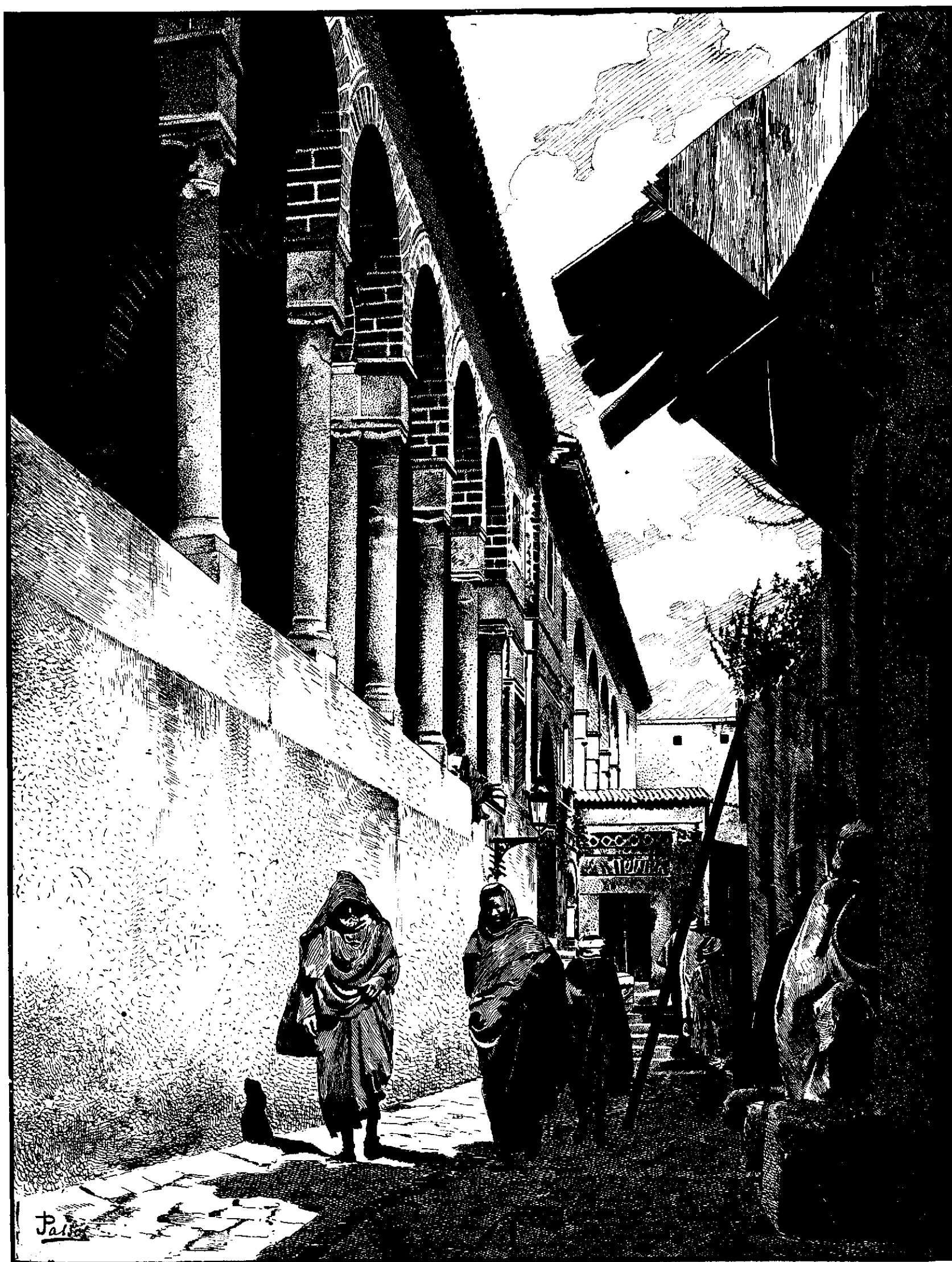
Si los cometas estuviesen formados de gases muy densos, ejercerían una presión enorme sobre nuestra atmósfera, ocasionando, con el choque, huracanes más terribles que los más fuertes ciclones hasta hoy conocidos; cam-

nomos no volvieron á ver el cometa de Biela; pero el 27 de noviembre de 1872, en la época en que aquél debía cruzar la órbita de la tierra, ésta se cubrió de un polvo cósmico, el cual, penetrando en nuestra atmósfera dió ocasión á una lluvia meteórica. El 27 de noviembre de 1885 se percibió otra conflagración en el cielo. Esta vez hubo una verdadera colisión entre la tierra y los fragmentos de un cometa, colisión que puede repetirse en las mismas condiciones en 1898, suceso que se ha aprovechado para anunciar el fin del mundo por ese tiempo. Pero confiemos en que nuestra buena estrella impedirá el choque de esta esfera con un cometa y pasemos á referir las otras causas que pueden amenazar á la vida terrestre.

Antes de llegar al estado actual de su formación geológica, pasó por varias facies durante las cuales sus continentes y mares fueron repe-

un examen rápido de la extinción progresiva de la energía interior de nuestro globo puede conducirnos á una solución racional del problema del fin del mundo.

Cuando se formó la costra sólida de nuestro planeta, formaba ésta un esferoide de materia flúida é incandescente que después se fué condensando hacia el centro, bajo la acción del enfriamiento, y á medida que se contraía la capa exterior, el núcleo central disminuía en volumen y la costra sólida, siguiendo el movimiento de contracción, se hendía en diversos lugares arrojando sobre su superficie la materia flúida é incandescente de su seno que formó desde luego las montañas, y adelgazada la costra terrestre por la expulsión de todo ese material, se produjeron las grandes grietas al través de las cuales desaparecieron los océanos y la atmósfera que cubrían esas regiones.



UNA CALLE DE TÚNEZ. DE FOTOGRAFÍA INSTANTÁNEA DE D. RAFAEL MORENO CASTAÑEDA, REMITIDA POR NUESTRO CORRESPONSAL.

Así, la superficie de la luna, privada de aire y agua, con inmensas cortaduras y grietas que atraviesan sus llanuras y montañas, presenta el espectáculo de ese principio de dislocación, prueba de que nuestro satélite está más adelantado en su desarrollo geológico que el globo terrestre.

Así mismo se verá la tierra, y pasada esta época, nuestra apagada estrella hendida profundamente en todas direcciones, se fraccionará en pedazos, cuyos fragmentos se esparcirán en su órbita.

Pero este fin de la tierra está aún muy lejano, no obstante que la evolución natural de nuestro globo ocasionará la extinción de la vida en él mucho antes de la extinción total del sol; y se comprende fácilmente que en las épocas lejanas perdidas en las noches de los tiempos, la fuerza vital que la animaba era más poderosa que la actual, siendo al efecto una prueba concluyente de esto, la exuberancia de vida que dió nacimiento á las colosales plantas y animales primitivos, respecto de los cuales, los gigantes de hoy no son sino simples enanos comparados con ellos.

Y el día en el cual, con ese debilitamiento de vida, se vea reducido el hombre á la última decadencia física, lo cual no podrá evitar ni con toda su inteligencia privilegiada, ese día será también el último en el cual los postreros representantes de nuestra raza y de toda la creación conocida, tendrán que habitar en las entrañas de la tierra en solicitud del aire y del agua que habrán descendido entonces lentamente hacia su centro, y privada la tierra del fluido atmosférico que la envuelve hoy, tendrá hasta en sus más profundos valles la temperatura de los espacios estelares; es decir 100 grados bajo cero. Pero mientras la especie humana es devuelta á la nada de donde salió hace algunos millares de años, otras humanidades se sucederán unas á otras en los astros innumerables que pueblan el espacio infinito.

JAIME LEOTARD.

Sapajus.

En las montuosas orillas del Amazonas vivían asociadas las bellezas trasladadas desde las orillas del Termodón al Pará.

En los bordes que sirven de verde envoltura al Amazonas, en las llanuras de Monte Alegre, sobre todo, era donde vivían los mayores grupos, ó pueblo de las amazonas, mujeres más robustas y más valientes que las que combatieron con Bellerofonte.

Sus pechos eran perfectos y abultados; jamás tentaron contra ellos con el fuego las heroínas de Tabatinga como las hijas de Sarmacia.

Si en esos tiempos no alumbraba el actual progreso las llanuras que inunda periódicamente el gran río americano, como su hermano del África, en cambio las amazonas tenían hábitos que denunciaban una civilización desconocida; así lo prueban innumerables hechos, como el de haber levantado un templo en la más elevada colina, imitando, aunque toscamente, el templo de Nilópolis.

Ese templo se llamaba Juluka; así como en Nilópolis se adornaba el frente del templo con laureles y espigas de trigo, en representación de las cosechas abundantes con que el río sagrado favorecía comarcas habitadas por los *hiesos*, el Juluka estaba adornado con plumas de colores, que viste el picaflor, y las amazonas le sacrificaban esos bellos pájaros, en vez de los toros negros que se sacrificaban al Nilópolis.

En la diferencia del sacrificio se distingue el delicado sentimiento femenino; se encuentra la

modificación que ejerce el sexo sobre los actos humanos.

Al rededor de Juluka hacían sus bailes las amazonas; pero sin fijar nunca el arco y la flecha, porque en las inmensas soledades que baña el gran río aparecían ejércitos guerreros que turbaban con frecuencia las fiestas, convirtiéndolas en batallas de larga duración y resultados desastrosos.

Aquellos hombres, si venían del lado occidental, se llamaban los *akumbus*, y anunciaban la pérdida de millares de amazonas, porque eran guerreros valientes. Si venían del lado oriental, las amazonas estaban seguras de triunfar, porque los *yuracarás*, ó hombres de los árboles, aunque eran más altos y robustos que los *akumbus*, no se batían con las amazonas para exterminarlas, sino para obligarlas á vivir en su compañía.

La reina de aquellas bellezas fué prisionera del rey de los *yuracarás*, y después fué rescatada cuando iba al templo de Juluka, á darle gracias por sus favores. Esta devoción era de todas las noches, hasta que un día en momentos en que las amazonas se entregaban á la danza, la reina se sintió acometida de dolores, y dió á luz un niño.

Entre las amazonas cundió el mayor espanto, pues ellas eran hijas de la tierra y no se daban cuenta de lo que acababan de ver.

La reina misma se creyó indigna de su alto puesto y quiso abdicar en favor de una de sus compañeras, valiente y muy querida del pueblo; pero la mayoría resolvió que se llevase al recién nacido á la caverna de la Luna, para que ella dispusiese de él, y que la reina continuase en el desempeño de su cargo, si Juluka no daba señales de disgusto el primer día del sacrificio.

Gran caza de picaflores se hizo; llegaron á miles los pájaros que las amazonas trajeron del bosque.

Se unieron en torno de Juluka, y después de cubrirlo con las plumas de los pequeños cautivos, empezó el sacrificio de los diminutos cuerpos, sometidos á la acción de un fuego lento, para que la consumación diese lugar á cualquiera observación del dios.

Antes de concluir el sacrificio, ya las amazonas sabían que su reina debía continuar desempeñando su elevado cargo, porque al día siguiente de haber depositado al niño en la cueva de la Luna, fueron á verle y ya no había señales de él; esto probaba que la Luna lo acogía como suyo, y desde entonces lo distinguieron las amazonas, en forma de estrella, al lado de la diosa de la noche.

En las orillas del Amazonas existían pirurus, caimanes, delfines, lamartinas, marsuinos, y culebras; ífigúrese el lector si tenía buenos agentes la Luna para la pesca de criaturas!

Excusado es decir que Juluka no se mostró resentido con la reina, que al fin era mujer.

Aquel pueblo femenino siguió viendo en el cielo al hijo de su reina acariciado por la Luna; pero poco tiempo después la soberana llamó á su pueblo al lado de Juluka, y le hizo saber que estaba próximo á llegar otro niño, y tan próximo estaba, que no pudo seguir hablando, á causa de los dolores de parto.

Pero esta vez no era un niño; era una amazona, á quien se llama hija de Juluka, y la cual fué adoptada como sucesora de la reina en el gobierno de las amazonas.

Entonces se reunieron grandes consejos donde las más célebres guerreras y sacerdotisas acordaron que todas las hijas de la reina serían reinas, y todos los hijos llevados á la cueva de la Luna, para que ésta dispusiese de ellos.

Si los dejaba en la cueva, era señal de que debían suceder á Juluka, en la adoración del pueblo, y si los llevaba á su lado, serían nuevas estrellas que adorarían en el cielo en señal de superioridad de su origen sagrado.

Desde entonces las amazonas no brotaron de la tierra grandes y robustas, sino que empezaron á reproducirse como los mamíferos.

Cuando una amazona quería concebir, tomaba el zumo de un árbol conocido con el nombre de *aloja*, y se iba á dormir al lado de Juluka, de donde volvía con la seguridad de que si era madre, el dios daba al pueblo un nuevo habitante, y si no lo era, estaba repudiada por él; entonces, cuando se aparecían los guerreros del occidente, tenía que combatir con ellos hasta morir ó ser esclavizada.

Llegó tiempo en que se contaban por cientos las amazonas que pasaban la noche al lado del dios, y cientos también daban á la luz nuevos vástagos, observándose invariablemente el procedimiento de depositar en la cueva de la Luna los varones y de cuidar las niñas para aumentar el ya numeroso pueblo de las amazonas.

No hubo ejemplo de que la Luna desechase un niño; todos desaparecían para ir al cielo, donde las amazonas tuvieron consideraciones inmensas.

Un fenómeno preocupó por mucho tiempo aquel pueblo, y era el siguiente: siendo de origen casi blanco, se iban volviendo negros, y perdiendo la regularidad de las facciones; pero ese fenómeno se atribuía á las plumas de los picaflores, con que se adornaba al dios Juluka, y al color de la sangre de los pequeños pájaros.

Entre tanto, los guerreros de Oriente, los *yuracarás*, no se presentaban á combatir con las amazonas, como en otros tiempos; y las sacerdotisas decían que pululaban, silenciosas como sombras, en torno de la estatua de Juluka, durante la noche.

De ahí arrancó la preocupación de que las amazonas dormían en brazos de ellos durante la noche, protegidas por el dios y por la Luna, y que al venir el día se alejaban en silencio, para volver á la noche siguiente.

Las amazonas que dormían en el lugar sagrado, nada podían decir, porque la embriaguez producida por la *aloja* las hacía insensibles, sumiéndolas en un sueño delicioso, que según ellas, no tenía igual.

Muchas eran las repudiadas por el dios, puesto que muchas no concebían; pero las frecuentes excursiones de los guerreros del occidente, las destruían en la guerra, ó las cautivaban, llevándolas para siempre á un país que debía ser muy lejano.

En una de las batallas, tomaron las amazonas varios guerreros enemigos; los interrogaron acerca de su país y sus costumbres, y por ellos supieron que venían de un país distante, donde el hombre y la mujer formaban una sola persona; que su nombre era el de *caribes* y el de su país *Canibal*. Que comían la carne de sus semejantes y que á las amazonas las llevaban para tener hijos con ellas y acrecentar los pueblos: que vivían de la pesca y de la piratería; que tenían ríos sin fin, y por vecinos á unos guerreros que salían de las entrañas de la tierra y se llamaban *tonatiks*.

Estas explicaciones, los actos materiales que proyectaban los prisioneros, y que ya las sacerdotisas habían indicado respecto al contacto de los *yuracarás* con las amazonas dormidas al lado de la estatua de Juluka, fueron los albores de un descubrimiento.

La reproducción, por acto carnal, se presentó á la inteligencia como cosa probable, y trataron de averiguar la verdad.

En vez de tomar la *aloja*, antes de ir á dormir alrededor de Juluka, se fueron libres de la embriaguez y dispuestas á observar los procedimientos de que el dios se valía para fecundarlas.

Pasadas las primeras horas de la noche, empezaron á llegar los *yuracarás*, y cada uno de ellos se acercó á una de las amazonas que aparentaban dormir.

Un minuto después estaban todas enteradas del misterio de la reproducción, y del fenómeno observado respecto al color de la piel de los que nacían.

Cualquiera supondría que las vigorosas guerreras hicieron pedazos á los guerreros del oriente, que con tal sutileza tomaban á las reinas del Amazonas, y sin embargo, no sucedió así, porque ellas vieron que aquello era bueno.

Los hombres de los bosques y las Amazonas adoraron desde ese momento á un dios común.

Destruyeron á Juluka y levantaron un templo á Venus y á Cupido.

Alrededor de ese templo se hallaron las primeras razas de América, y se iluminó el primer hogar del Amazonas.

Los niños no se llevaron más á la cueva de la Luna; formaron parte del pueblo, pero la raza primitiva se bastardeó.

La fusión entre Amazonas y yucacarás, es la cruz del mono, que era el yucacará, con la india, que era la *Amazona*.

De esta historia no quedan ya vestigios.

El caribe cedió sus tierras á los cortadores de istmos; el mono sirve de juguete á la civilización, y la Amazona desapareció de los bosques y las llanuras comprendidas entre el Marañón, la Guayana y Venezuela. Ocupan sus posiciones, Santarén, Obidos, Serpa, Manaas, Taffe y Tabatinga.

Los descendientes de los yucacarás y de las Amazonas, viven en las regiones inexplorables del Marañón, y se llaman hoy *sapajús*.

M. BAHAMONDE.

Historia de una madre.

Sentada junto á la cuna de su hijo, estaba muy afligida una madre, pues temía que aquél se muriese. El niño tenía la cara muy pálida, y cerrados los ojitos. Respiraba con dificultad, y á veces tan profundamente, que se habría dicho que gemía; pero la madre inspiraba más lástima que el pequeño ser moribundo.

Héte que llaman, y entra un pobre hombre, muy viejo, envuelto en una gran piel de caballo que abrigaba mucho, como convenía, pues el invierno era muy duro. En el exterior, todo estaba cubierto de nieve y de hielo, y el viento soplaba con tanta fuerza que cortaba el rostro.

El pobre hombre temblaba de frío: como el niño acababa de dormirse por algunos instantes, la madre se levantó, y colocó sobre la estufa una vasija llena de cerveza; era para calentar al viejo. Se sentó éste y se puso á mecer al niño. La madre cogió una silla desvencijada y se sentó á su lado. Contemplaba á su hijo enfermo que respiraba más ruidosamente; había cogido su manecita.

—¿No es verdad que crees también que lo conservaré? Dios no me lo llevará.

Y el buen hombre, que era la Muerte, hizo un signo singular con la cabeza, que podía significar tanto que sí como que no. La madre bajó los ojos hacia la tierra; gruesas lágrimas corrían por sus mejillas. Se sintió la cabeza pesada; hacía tres días y tres noches que no había pegado los ojos. Cabeceó un momento, un solo minuto, luego despertó sobresaltada, temblando de frío.

—¿Qué sucede? exclamó echando á su alrededor miradas extraviadas. El anciano se había ido, el niño no estaba en la cuna, se lo había llevado el viejo. En el rincón, el antiguo reloj metía gran ruido, sus ruedas rechinaban, el peso de plomo vino al suelo; y nada se movió: el reloj estaba parado.

La pobre madre se precipitó fuera de la casa, gritando, en pos de su hijo.

Fuera, sobre la nieve, estaba sentada una mujer vestida con larga túnica negra. — La Muerte ha entrado en tu casa, dijo. La he visto

salir corriendo llevándose tu hijo. Va más deprisa que el viento, y nunca devuelve lo que ha cogido.

—Dime sólo en qué dirección se ha ido, dijo la madre. Te lo suplico, dímelo y la encontraré.

—Sé el camino que ha tomado, respondió la mujer vestida de negro. Pero, antes de que te lo enseñe, es preciso que me hagas oír todas las canciones que cantabas á tu hijo. Me gustan; me gusta tu voz. Soy la Noche, te he oído varias veces, y he visto tus lágrimas cuando cantabas.

—¡Oh! las cantaré todas, todas, pero más tarde, dijo la madre. En este momento no me detengas, para que pueda alcanzarla y hallar á mi hijo.

La Noche permaneció silenciosa. Entonces la madre, torciéndose las manos, llorando á lágrima viva, se puso á cantar. Había muchas canciones, pero hubo aún más lágrimas que palabras.

Al cabo, la Noche dijo: —Vé á la derecha, por el sombrío bosque de pinabetes. Por allí ha huido la Muerte con tu hijo.

La madre corrió hacia el bosque; á la mitad, el camino se dividía en dos; no sabía qué dirección tomar. Delante de ella había una zarza erizada de espinas, sin hojas ni flores; era en invierno y grandes carámbanos colgaban de sus ramas.

—¿No has visto á la Muerte que se lleva á mi hijo? le preguntó la madre.

—Sí, respondió la zarza. Pero no te indicaré el camino, sino á condición de que me calientes antes en tu seno. Me hielo sin remedio, me vuelvo de hielo.

Y la madre estrechó á la zarza contra su corazón, para deshacerla; las espinas penetraron en su carne; su sangre corrió á goterones. Pero la zarza echó hojas frescas y verdes, y se cubrió de flores en aquella noche fría de invierno: ¡tan calenturiento ardor hay en el seno de una madre afligida!

Y la zarza le dijo el camino que debía seguir. Llegó á orillas de un gran lago, donde no había puente ni barca. No estaba bastante helado para que fuese posible pasar á pie sin hundirse; y era profundo para atravesarlo á vado. Y sin embargo, tenía que pasar, si quería hallar á su hijo. En el delirio de su amor se arrojó al suelo para ver si podría beber toda el agua del lago. Era imposible; pero pensaba que por piedad, Dios haría tal vez un milagro.

—No, eso no sucederá, dijo el lago. Sé razonable, y veamos si podemos entendernos amistosamente. Me gusta ver perlas en el fondo de mis aguas, y tus ojos son de un tornasol más hermoso que el de las perlas más preciadas. Si quieres que á fuerza de llorar se desgajen de tu rostro, te llevaré hacia el gran invernadero que se alza en mi otra orilla: ese invernadero es la morada de la Muerte, y allí cultiva sus árboles y flores: cada uno es la vida de un ser humano.

—¡Oh! ¡qué no daría por poseer á mi hijo! dijo la madre.

¿Quién habría creído que podría llorar aún? Pero lloró más amargamente que nunca y sus ojos se escaparon de sus órbitas, y cayeron al fondo del lago: se volvieron dos perlas, como ninguna reina había poseído otras.

El lago la levantó entonces como si hubiera estado en un columpio; y con un solo movimiento de ondulación la llevó á la otra orilla, donde se alzaba un edificio maravilloso, más largo que una legua. De lejos no se sabía si era una montaña con grutas y bosques, ó una construcción de arte. Pero la pobre madre no podía ver nada, había dado sus ojos.

—¿Cómo reconoceré ahora á la Muerte que me ha robado á mi hijo? dijo en voz alta, en su desesperación.

—No ha llegado todavía, le dijo una vieja que iba de acá para allá, vigilando el invernade-

ro y cuidando de las plantas. ¿Cómo has dado con el camino para llegar aquí?... ¿Quién te ha ayudado?

—Dios me ha socorrido, respondió. Es misericordioso. Tú también tendrás piedad de mi hijo. Dime en dónde podré hallar á mi adorado hijo.

—No lo conozco, dijo la anciana; y tú eres ciega. Hay aquí muchas flores, plantas y árboles que se han secado esta noche; la Muerte va á venir dentro de un momento para sacarlas del invernadero. Porque sin duda sabes que todo ser humano tiene aquí un árbol, una flor que representa su vida, su carácter y que muere con él. Al verlos, se tomarían por vegetales ordinarios; pero cuando se tocan, se sienten las pulsaciones de un corazón. Guíate por eso: tal vez reconozcas los latidos del corazón de tu hijo. ¿Y qué me darás si te enseñó lo que se debe hacer luego?

—Nada más tengo que darte, dijo la madre con tristeza. Pero iré á buscarte hasta el fin del mundo, aquello que más te plazca.

—Fuera de aquí no tengo necesidad de nada, respondió la anciana. Dame tus largos cabellos negros; sabes que son hermosos, me agradan. Los cambiaré con mis cabellos canos.

—¿No pides más? preguntó la madre. Toma, te los doy gustosa. Y se cortó el magnífico cabello, un tiempo su orgullo de joven, y recibió en cambio los cabellos blancos y cortos de la anciana.

Esta la tomó de una mano, y entraron en el gran invernadero, donde crecía una vegetación maravillosa. Bajo campanas de cristal se veían delicados jacintos, y al lado grandes peonías vulgares. Había también plantas acuáticas, unas llenas de savia, otras medio ajadas y cuyas raíces estaban rodeadas de viscosas culebras. Más allá se elevaban magníficas palmeras, róbles, plátanos; en otra región había parques de perejil, de tomillo y otras hortalizas; emblemas del género de utilidad de aquellos cuyas vidas simbolizaban. Había también grandes arbustos, en macetas pequeñas que parecían iban á estallar; pero había luego florecillas insignificantes, en grandes vasos de porcelana rodeados de musgo, y muy bien cuidadas. Todo esto representaba la vida de los hombres que en este momento existían en la tierra, desde la China hasta Groelandia.

La anciana quería explicar todo este misterioso arreglo; pero la madre no la escuchó, y pidió ser llevada al lado de las plantas pequeñas: las palpaba para sentir las pulsaciones del corazón; después de haber tocado miles de ellas, reconoció las pulsaciones del corazón de su hijo.

—¡Es él! exclamó extendiendo la mano hacia un pequeño azafrán, que, inclinado hacia un lado, parecía medio mustio.

—No lo toques, dijo la anciana. Quédate aquí; y cuando llegue la Muerte, que no debe tardar, prohibele que arranque esta planta; amenázala con arrancar todas las flores que hay alrededor. Tendrá miedo; es responsable de todo, y da cuentas á Dios. Ninguna planta debe tocarse antes que El lo permita.»

En este momento se sintió un viento glacial, y la madre adivinó que era la Muerte que se acercaba.

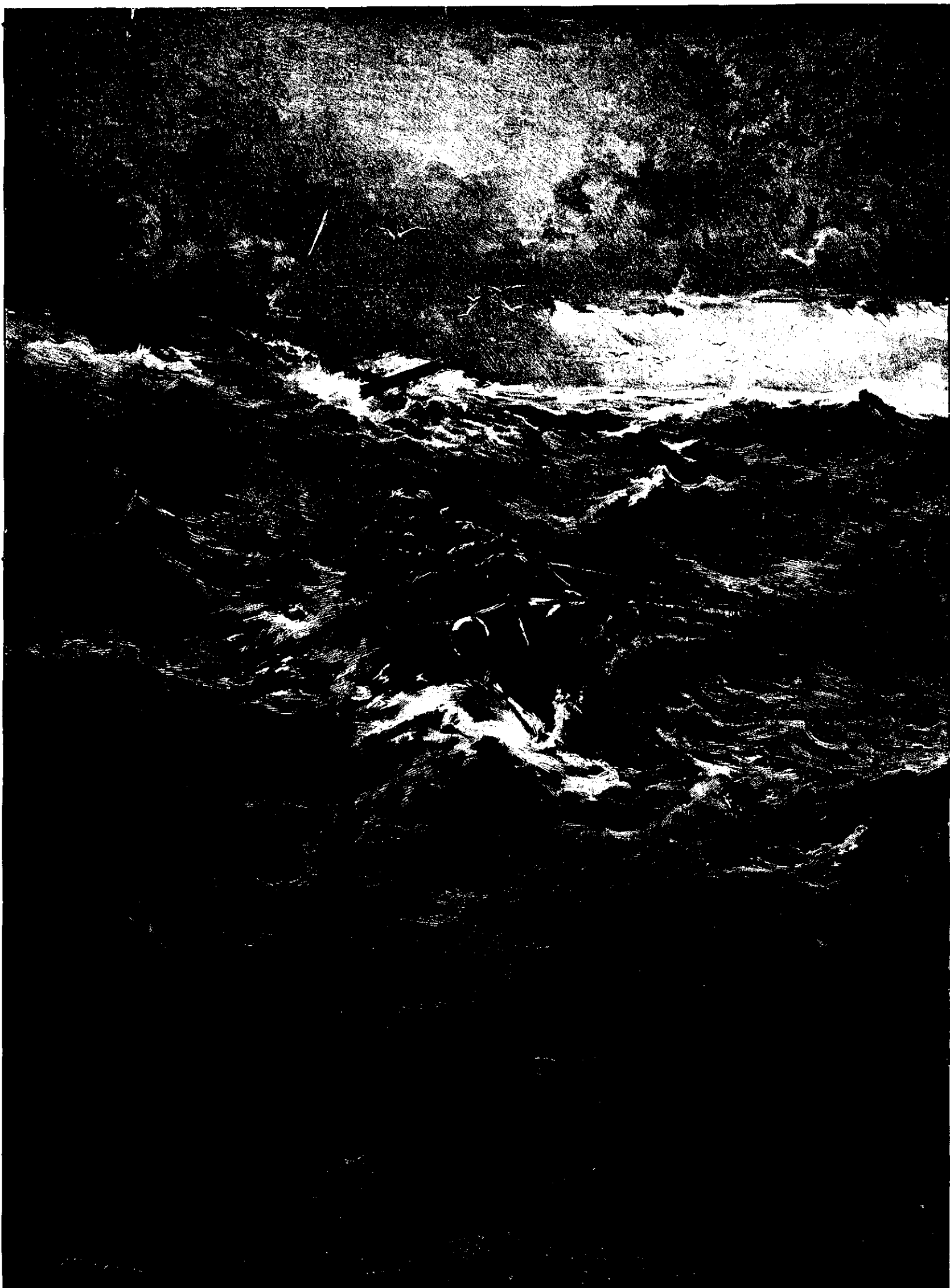
—¿Cómo has podido hallar el camino hasta aquí? preguntó, en efecto, la Muerte. Y llegar antes que yo! ¿Cómo lo has hecho?

—Soy una madre, respondió ella.

Y la Muerte alargó su larga mano garfía, hacia el pequeño azafrán.

Pero, la madre lo tenía rodeado con sus dos manos, bien apretadas; tenía mucho cuidado de no ajar ninguno de los delicados pétalos. La Muerte sopló entonces sobre las manos de la madre, que las sintió caer sin fuerza. Aquel hálito era más frío que los vientos del más riguroso invierno.

SALÓN DE BARCELONA: GALERÍA PARÉS.



FUEGO Á BORDO. COPIA DEL CUADRO DE D. ELISEO MEIFRÉN.

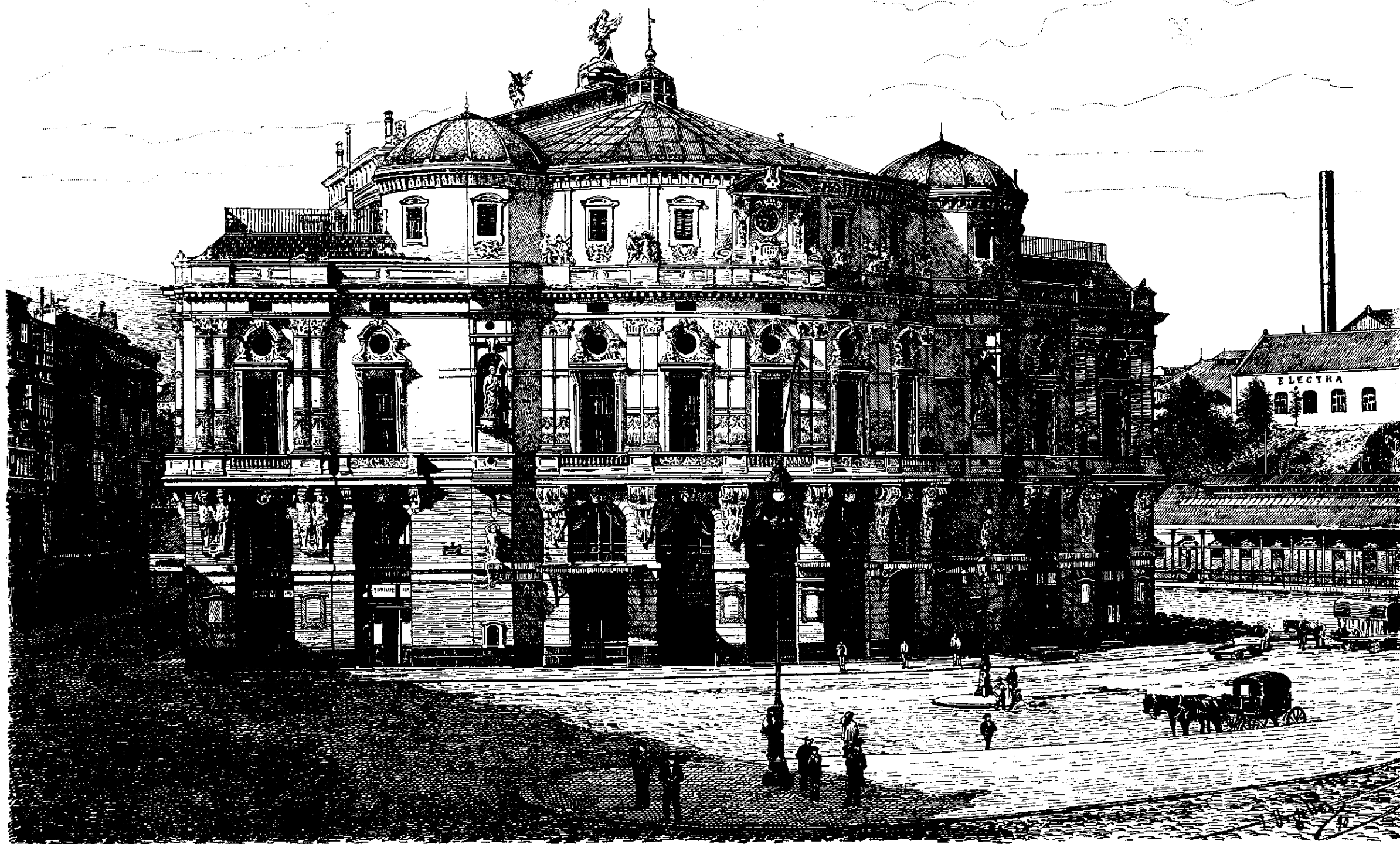
LA ILUSTRACIÓN HISPANO-AMERICANA.



Suplemento al n.º 531.

Luis Tasso, Editor.

EL ÁNGEL-DE-LA ORACIÓN. ESCULTURA DE D. RAFAEL ATCHÉ.



BILBAO: TEATRO NUEVO. DE FOTOGRAFÍA DE LA SEÑORA VIUDA DE RÉGIL.

—Nada puedes contra mí, dijo la Muerte. —Pero Dios es más fuerte que tú, respondió ella. —Sí, pero hago lo que El quiere. Soy su jardinero. Todas estas plantas, cuando no prosperan aquí, las trasplanto á otros jardines, uno de los cuales es el gran jardín del paraíso. Son regiones desconocidas; lo que allí sucede, no te lo puedo decir.

—¡Piedad, piedad! exclamó la madre. —No me arrebatas á mi hijo, ahora que lo he hallado.

Suplicaba y gemía. La Muerte no la escuchaba; entonces, de pronto, asió dos encantadoras flores, y dijo á la Muerte: —Mira, voy á arrancárlas, y todas las demás: lo voy á devastar todo: me desesperas.

—¡No tires, no las lastimes! exclamó la Muerte. Dices que eres tan desgraciada ¡y querías destrozar el corazón de otra madre! — ¡Otra madre! dijo la pobre mujer; y soltó las flores en el momento. —Toma, aquí tienes tus ojos, dijo la Muerte. Brillaban con un fulgor tan puro, que los he sacado del lago. No sabía que fuesen tuyos. Tómalos, y mira al fondo del pozo: verás lo que habrías destruido si hubieses arrancado esas flores. En el reflejo del agua verás pasar la suerte destinada á cada una de esas flores, y también la reservada á tu hijo si hubiese vivido.

Se inclinó sobre el pozo y vió pasar imágenes de felicidad y alegría, cuadros rientes; luego, espantosas escenas de miseria, de luto y desolación.

—Una y otra cosa son la voluntad de Dios, dijo la Muerte.

—En lo que miro, dijo la madre con angustia, no distingo lo que á mi hijo se destinaba.

—No te lo diré, respondió la Muerte. Pero, te lo repito, entre todo lo que te se ha aparecido, has visto lo que en el mundo espera á tu hijo.

La madre se postró de hinojos, y exclamó:

—Te lo suplico, dímelos: ¿era esa suerte horrible la que le estaba destinada? No: ¿es verdad? ¡Habla! ¿No quieres responder? ¡Oh! en la duda, llévate; que no corra el peligro de sufrir tales desgracias. Le amo más que á mí misma, ese adorado inocente. Sea la pena para mí. Llévate al reino de los cielos. Olvida mis lágrimas, mis oraciones: olvida cuanto he dicho y cuanto he hecho.

—No te comprendo, dijo la Muerte. ¿Quieres, sí ó no, volver á tener á tu hijo; ó debo conducirlo al lugar desconocido del que no puedo hablarte?

Entonces la madre, torciendo las manos, se arrodilló, y dirigiéndose al Todopoderoso,

—No me escuchéis, exclamó, si reclamo en el fondo del corazón contra vuestra voluntad, que siempre hace lo que conviene. ¡No me escuchéis, no me atendáis!

Y agobiada por el pesar, dejó caer la cabeza sobre su pecho.

Y la Muerte arrancó el pequeño azafrán, y fué á trasplantarlo al desconocido jardín.

Bellas Artes.

EL ANGEL DE LA ORACIÓN. Escultura de D. Rafael Atché.

Si los artistas catalanes han logrado con su esfuerzo reconquistar para Barcelona el dictado de centro artístico, preciso es confesar que á los escultores corresponde la mayor parte de esta gloria. Notable progreso han realizado los pintores, pero escade en mucho el desenvolvimiento que en el último tercio de este siglo ha logrado la escultura. Los artistas del cincel, desprovistos casi de antecedentes, sin maestros ni guías, careciendo de modelos y sin el precedente que significa para la pintura el nombre y las obras de

pintores tan esclarecidos como lo fué Viladomat, han podido determinar con sus producciones el glorioso período del renacimiento de la escultura, tan completo, tan genial y tan vario, que no titubeamos en afirmar que Barcelona es el único crisol peninsular en donde se funden y aquilatan los cultivadores de esta especial é importantísima rama de las Bellas artes. Para convencerse de ello, basta examinar los monumentos que decoran nuestra ciudad, las valiosas obras que constituyen el más preciado ornamento de los salones aristocráticos, los detalles de ornamentación armonizados con las líneas arquitectónicas de las señoriales mansiones, y por último las sentidas obras que embelecen nuestras necrópolis, en las que el genio del artista graba en el mármol y en el bronce el vivo recuerdo que los vivientes dedican á los que fueron.

Rafael Atché es uno de los que descuellan entre la ya numerosa pléyada de escultores. Joven y en un breve período de tiempo, ha logrado tan señalados triunfos y dado tan gallardas muestras de sus aptitudes y genialidad, que su nombre figura dignamente confundido con el de los artistas que honran á España y á Cataluña. De hermosa fantasía, sorprenden sus obras por el sello especial que en ellas imprime, por un algo de bello y grande que acusa su alma de artista y su imaginación de poeta. Cultiva el arte con entusiasmo, y como siente y se identifica con sus creaciones, modela con soltura, con valentía, con la grandiosidad del verdadero arte, del que lo es por excelencia y á todos supera, produciendo obras tan admirables y tan geniales como *El mal Ladrón*, que tanto sorprendió en una de las últimas Exposiciones de Bellas Artes, por más que el elemento académico, sujeto á los antiguos moldes, no se detuviera á analizar, cual merecía, la significación de aquel profundo estudio del dolor físico y moral, de las torturas de la materia y de la ira. *El mal Ladrón* es la genuina representación del arte moderno, y la obra de Atché en que se halla mejor representado su ingenio y su varonil esfuerzo.

El precioso busto de D. Jaime I de Aragón, el monarca legendario, representado en el ocaso de su vida, agobiado por el peso de los años y de sus glorias, pero no abatido su batallador espíritu, es otra obra notable de este distinguido escultor, en la que se admira su franco y clásico modelado. La estatua de Cristóbal Colón, que corona el monumento que Barcelona levantó al ilustre navegante, pregonaba otro triunfo de Atché, puesto que fué ganado en público concurso.

De género completamente distinto es la nueva obra que reproducimos. Destinada á servir de complemento á un suntuoso panteón, ha sabido el artista imprimir en la figura del ángel ese *quid* sublime, que significa para los creyentes esperanza y consuelo, sentimiento y afecto. Su tranquila actitud, la serena expresión del semblante, los bien estudiados pliegues del ropaje, los pormenores todos contribuyen á dar á la obra la majestad y belleza que deben tener esta clase de producciones.

Mucho celebraremos que en la próxima Exposición de Bellas Artes nos ofrezca Atché ocasión para tributarle nuestros elogios. Interior así sucede, le dedicamos las precedentes líneas como débil muestra de la consideración que nos merece por su ingenio y laboriosidad.

La música.

Una de las artes más bellas y más generalizadas desde que el mundo es mundo, es indudablemente la música. Dón del cielo para conmover y entusiasmar el corazón del hombre, para hacerle olvidar sus penas, para trasportarle por

breves instantes á regiones desconocidas: la música es y ha sido siempre, propia de los hombres dotados de sentimientos delicados, dulces é impresionables; de esas almas que, estando en la tierra, participan y mucho de los goces celestiales.

¿Será posible sujetar á reglas morales un arte en el cual la fantasía y el corazón tienen tanta parte? ¿Será posible poner límites al canto, compañero inseparable de esos sonidos arrebatadores, armónicos, dulcísimos, embriagadores, que forman la música?

Muchos creerán que no; pues que todo aquello en que toma parte el alma directa y exclusivamente, debiera ser libre como ella; debiera extenderse de una manera, en cierto modo infinita, dejando que los efectos que brotan de la sensibilidad, vuelen por doquiera sin más ley ni regla que las que el mismo arte presente.

Así debiera ser en efecto, si el hombre no fuese inclinado á abusar de sus dotes más nobles; si la música no sirviera algunas veces para encender las pasiones hasta un grado eminentemente perjudicial.

Y todo lo que enerva, todo lo que disminuye nuestro vigor, todo lo que tiende á corrompernos y á debilitarnos, es contrario á la moral, es nocivo á la salud corporal y espiritual.

Si la música, en vez de elevar nuestro espíritu á regiones sublimes, haciéndonos capaces de acciones generosas y heroicas, enciende en nosotros un fuego dulce, pero corruptor y enervante, este arte bellísimo se convierte en foco de inmorales afectos, ejerciendo en nuestro organismo un dominio maléfico. Tal fué la música que hizo de Alejandro el Grande un incendiario, un criminal, por más que como conquistador haya sido dueño de vidas y haciendas.

Por consiguiente, cuando la música nos conmueva desordenadamente, cuando tenga algo de muelle y voluptuosa, fomente las pasiones y les quite todo freno, ese arte admirable, ese conjunto de sonidos dulces que penetra hasta el alma es entonces un verdadero mal, es una fuente infalible de vicios ó malas costumbres.

Esto es lo que sucede en el teatro actual, con ese repertorio tan grande de hermosas é inimitables composiciones que se denominan óperas ó zarzuelas. El canto arrebatada en ellas y nos hace gozar de un modo inexplicable. cuando no hay aquellos acentos apasionados y muelles, cuando todo el conjunto de la música tiene por objeto solamente estimular nuestros más delicados sentimientos, sin hacernos perder la cabeza y olvidarnos del respeto que todos debemos á Dios.

Es por lo tanto innegable, que la ópera que á tantos deleita y entusiasmo, es muchas veces la causa de graves daños para la juventud; tanto por la forma de sus cantos, llenos de melodía, pero sumamente inmorales, como por la música, en muchos casos despojada de esa sublimidad y dulzura que, ennobleciendo el alma, no hace correr por nuestras venas esa especie de veneno dañoso y debilitante.

Y no fuera este mal tan grave, quizá, si las escenas, muchas veces líricas, no fuesen acompañando á esa música corruptora; si no se olvidase el respeto debido á la sociedad y á las buenas costumbres.

La música debe ser buena para mover nuestro ánimo elevándolo á todo lo grande, y sobre todo, para hacernos olvidar nuestros sufrimientos de esta vida; mas no para menospreciar todo lo que es noble, generoso y puro.

El artista inspirado conmueve el alma, entusiasma el corazón; pero fortifica en el hombre los buenos instintos, dándole, en cierto modo, una especie de fuerza celestial que le hace morir muchas veces como héroe.

Por eso en las batallas, esos sonidos marciales, ese conjunto de armonías guerreras, transforma al soldado, haciéndole despreciar el peligro y morir con la sonrisa en los labios.

Por eso el órgano es el más grandioso de los instrumentos que se han inventado; porque él, con su sonora majestad, nos hace remontarnos con el alma á los goces más gratos. ¡Cuán acertadamente se ha hecho del órgano la música de los templos; de esos lugares santos donde todo debe inspirar quietud, recogimiento, respeto, veneración; donde el espíritu debe meditar en las grandezas del Señor y entusiasmarse por los placeres inefables y desconocidos de un mundo mejor! Los sonidos soberanamente armoniosos del órgano, producen en el alma un dulce arro-bamiento, y nos hacen olvidar por momentos, las miserias de este valle de dolores.

La música, pues, para ser buena, debe elevar, entusiasmar el alma; mas no encender las pasiones, ni fomentar el sensualismo y la voluptuosidad.

C. Mixco.
(Salvadoreño.)

DE ALLENDE EL MAR.

Trascribimos gustosos las siguientes líneas que nos ha remitido una distinguida persona de Bucaramanga:

••• Leíamos á Cátulo Mendes. — *La Vida alegre* pasaba de mis manos á las de Arciniegas. Él leía un cuento; yo leía otro.

Devorábamos ansiosos la prosa fácil y la dicción galana del amigo de Víctor Hugo. — Allí las palabras brotan limpias y atrevidas, y forman como haces de flores. — Cada frase es un arrullo columbino; cada cuento tiene el encanto de una balada.

De pronto, Arciniegas suspende la lectura, y mirándome en són de desafío, dice: — «Por qué no he de escribir como Mendes?» «Acaso es privilegio de unos pocos la prosa-música?»

Y se sentó á escribir.

Hé aquí lo que escribió. No sé calificarlo. Calificadlo vosotros.

Cuando se sentó, irradiaba en su frente la luz de la inspiración. — Al levantarse, vagaba en sus labios la sonrisa del triunfo.

G. R. CALDERÓN.

Bucaramanga (Colombia), noviembre 17 de 1895.

EL MEJOR CANTO.

(A GUILLERMO R. CALDERÓN.)

Una tarde me dijo la amada de mi corazón:

—Dime uno de aquellos cantos que tú sabes, poeta pálido del país de la nieve; uno de aquellos cantos que hablan de rubias mujeres, cautivas en fortalezas oscuras, y de garridos donceles que al pie de la ventana ojival cantan sus amores al són del laúd.

Vibraba en nuestros corazones la primavera de la vida, y la brisa llegaba á nosotros, llena de aromas, cantando la primavera de la naturaleza tropical.

A los naranjos en flor del parque empezaban á llegar las aves de plumas doradas, y en el azul del cielo brotaban las primeras estrellas, en tanto que á lo lejos, sobre el lago dormido, resplandecía la última llamarada del sol.

Con sus ojos grandes y azules clavados en mí, y con sus rubios cabellos regados por sus hombros de nieve y de rosa, allí, á mi lado, en aquella tarde de sueños y de amor, parecía una de aquellas hermosas cautivas, á quienes cantaban los garridos donceles, al són del laúd de oro, al pie de la ventana ojival.

Cogí en mis manos trémulas sus manos de alabastro, y con timidez llevé á sus labios ardientes los labios míos, donde dormían los besos.

La noche empezó á cubrírnos con sus alas de sombra, y no me pidió más cantos la amada de mi corazón.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.
(Colombiano.)

Por un pie.

Soy un hombre caprichoso,
y cometo la torpeza
de hacer á dos mil el oso,
porque viendo un pie gracioso,
punto... se me va la cabeza.

Que nada gano con eso
y que pierdo, bien lo sé;
pues siendo un hombre de peso,
no debo dejar al seso
que se vaya tras un pie.

Mas, ¿quién resiste, lectores,
pies que muestren á la vista
de su forma los primores?
Unos pies tan seductores
no hay seso que los resista.

Por eso la suerte ingrata
suele hacerme tropezar,
y si un pie mete la pata,
á su dueña doy la lata
sin poderlo remediar.

Será extraño, por mi fe,
que quien camina sereno,
cuando un pie bonito ve
no tropiece por su pie
y lo haga por el ajeno.

Efectos del amor son,
pues esa eterna simpleza
ocasiona el tropezón,
y al caer el corazón
se lleva el pie la cabeza.

J. DE NAVAS RAMÍREZ.

Epigramas.

Se tragó por distracción
un avaro un napoleón,
y el pobre, de angustia lleno,
mandó llamar á un galeno
al sentir la indigestión.

Tras vomitivos y dietas,
el doctor con sus recetas
la salud le devolvió;
pero sólo consiguió
que arrojara tres pesetas!

Al casarse Juan Cerezo
dió un aderezo á su amada,
y ella del tal aderezo
no quitaba la mirada.

Lo que observando un pariente
le dijo á Juan: — Mal te auguro,
porque á tu novia el presente
le gusta más que el futuro.

CARLOS CANO.



CADIZ; FARO DE CHIPIONA. De fotografía de don Sergio Luna, de Sevilla.

Con el objeto de sustituir á la antigua luz de puerto colocada en la torre del convento de Regla, iluminando la barra de San Lúcar de Barrameda y los bajos peligrosos que fuera de ella se encuentran, la Dirección general de Obras públicas ordenó la construcción de un faro de primer orden que debía estar emplazado en la restinga llamada del Perro, á 0° 13'

30" longitud O. del meridiano de San Fernando, y 36° 44' 15" latitud N. Empezaron las obras de este monumento notable el año de 1863, terminando cuatro años más tarde y verificándose la inauguración el 28 de noviembre de 1867. La torre, ligeramente cónica, está pintada de blanco amarillento y construida de piedra sacada de las canteras de Sierra Carbonera principalmente. Prestan el servicio 3 torreros cuyas habitaciones están adjuntas al faro. Se halla la luz á 68^m 60 sobre el nivel de las aguas; es giratoria, blanca y sus eclipses de 1' en 1', tardando en dar una vuelta 8' y consumiendo la lámpara, sistema Degrant, de peso y émbolo, 564 gramos de parafina de Escocia por hora.

CADIZ: SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE REGLA, EN CHIPIONA. VISTA TOMADA DESDE EL FARO. De fotografía de D. Sergio Luna, de Sevilla.

A orillas del océano y en el arenoso promontorio llamado por fenicios y romanos *Farum Cepionam*, se encuentra este famoso santuario, donde es venerada la antiquísima imagen de la Virgen que, según tradición, mandó esculpir san Agustín en Tagaste (siglo v). Dista la iglesia 8 kilómetros de San Lúcar de Barrameda, y su construcción fué á expensas de D. Pedro Ponce de León, duque de Arcos, en el año 1330. Ejercieron el patronato, sucesivamente, varios señores, hasta la expulsión de los frailes, en que arrojados los religiosos encargados del culto, fué trasladada la imagen á la iglesia de Chipiona y abandonado el convento. Derruido éste, se convirtió en inmundo establo, pero la piedad de los duques de Montpensier se excitó ante la contemplación de aquellos venerandos escombros y, á sus expensas, se llevó á cabo la reedificación, siendo inaugurado el templo el 7 de setiembre de 1852, con asistencia de varios prelados y un inmenso gentío.

La iglesia, estilo ogival, es pequeña y de escaso mérito artístico. Adjunto se encuentra el colegio de PP. franciscanos, encargados de la conservación de la imagen y de educar jóvenes misioneros para Tierra Santa y Marruecos.

Al igual que la vista del faro de Chipiona, la de este santuario está tomada de una hermosa fotografía de D. Sergio Luna, de Sevilla.

UNA CALLE DE TÚNEZ. De fotografía instantánea de D. Rafael Moreno Castañeda, remitida por nuestro corresponsal.

Túnez, ese trozo de tierra africana donde en tiempos más gloriosos que los actuales para nosotros España plantó su enseña victoriosa, es pueblo que ofrece vastísimo campo de estudio al observador y al viajero, ya desde el punto de vista histórico, ya considerado en su faz social ó política y religiosa.

Las imponentes ruinas de los monumentos levantados por la dominación romana, que se ven aún desparramadas por su suelo, son testigos fehacientes de su pasada grandeza, y prueba palpable de la incuria de esa raza fatalista que hoy lo puebla, y que ni aun el influjo francés es parte á levantarle de su apatía.

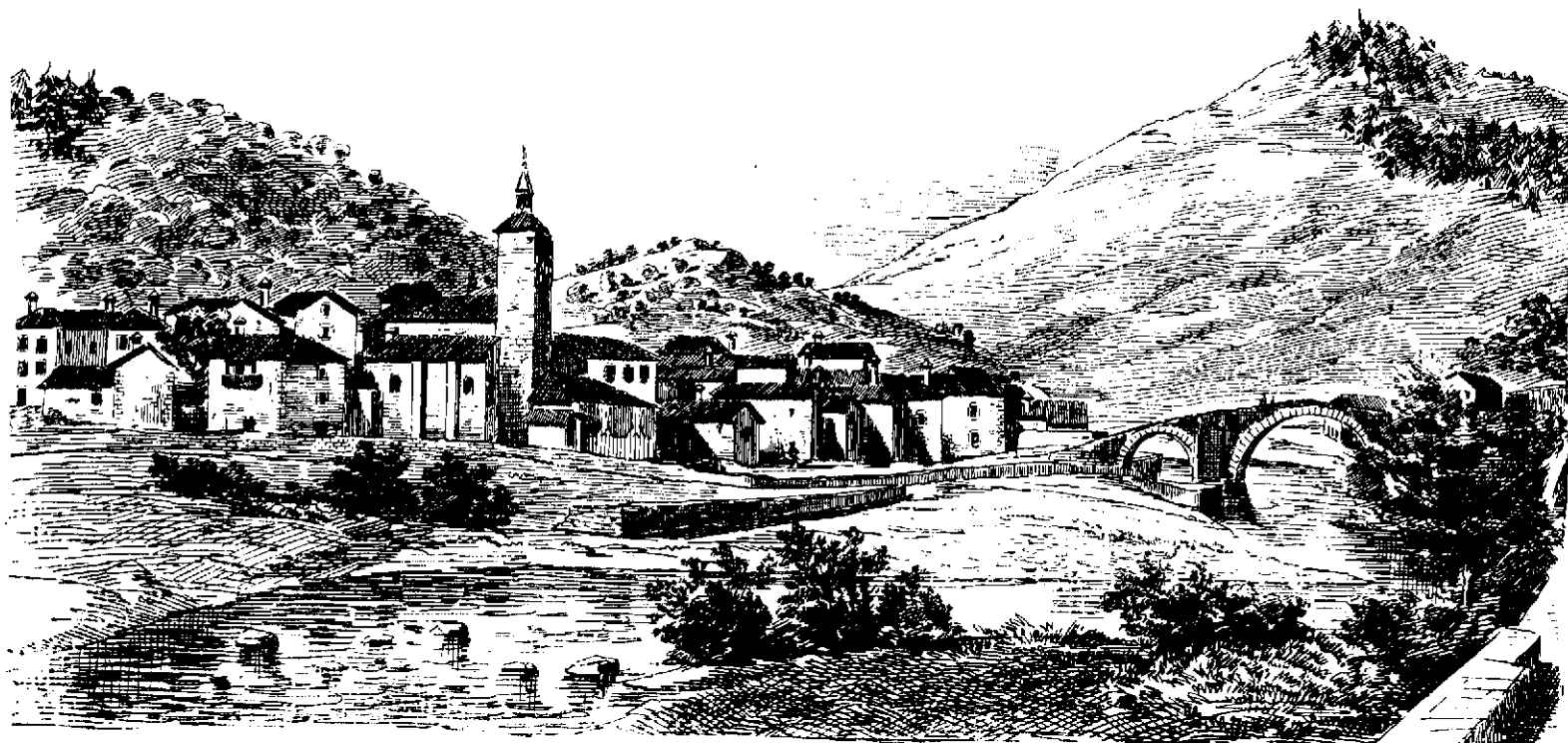
Nuestros lectores recordarán todavía las grandiosas y poéticas descripciones que de Túnez hacen los Sres. Cagnat y Saladín en la relación que de su viaje á aquel país publicamos en esta Revista, y con qué minuciosidad y colorido describen los usos y costumbres de los tunecinos.

El grabado que hoy publicamos referente á Túnez, es el primero de una preciosa colección tomada de limpias fotografías instantáneas de D. Rafael Moreno Castañeda, y que nos ha remitido uno de nuestros activos corresponsales.

SALÓN DE BARCELONA.—GALERÍA PARÉS.

FUEGO A BORDO. Cuadro de Eliseo Meifrén.

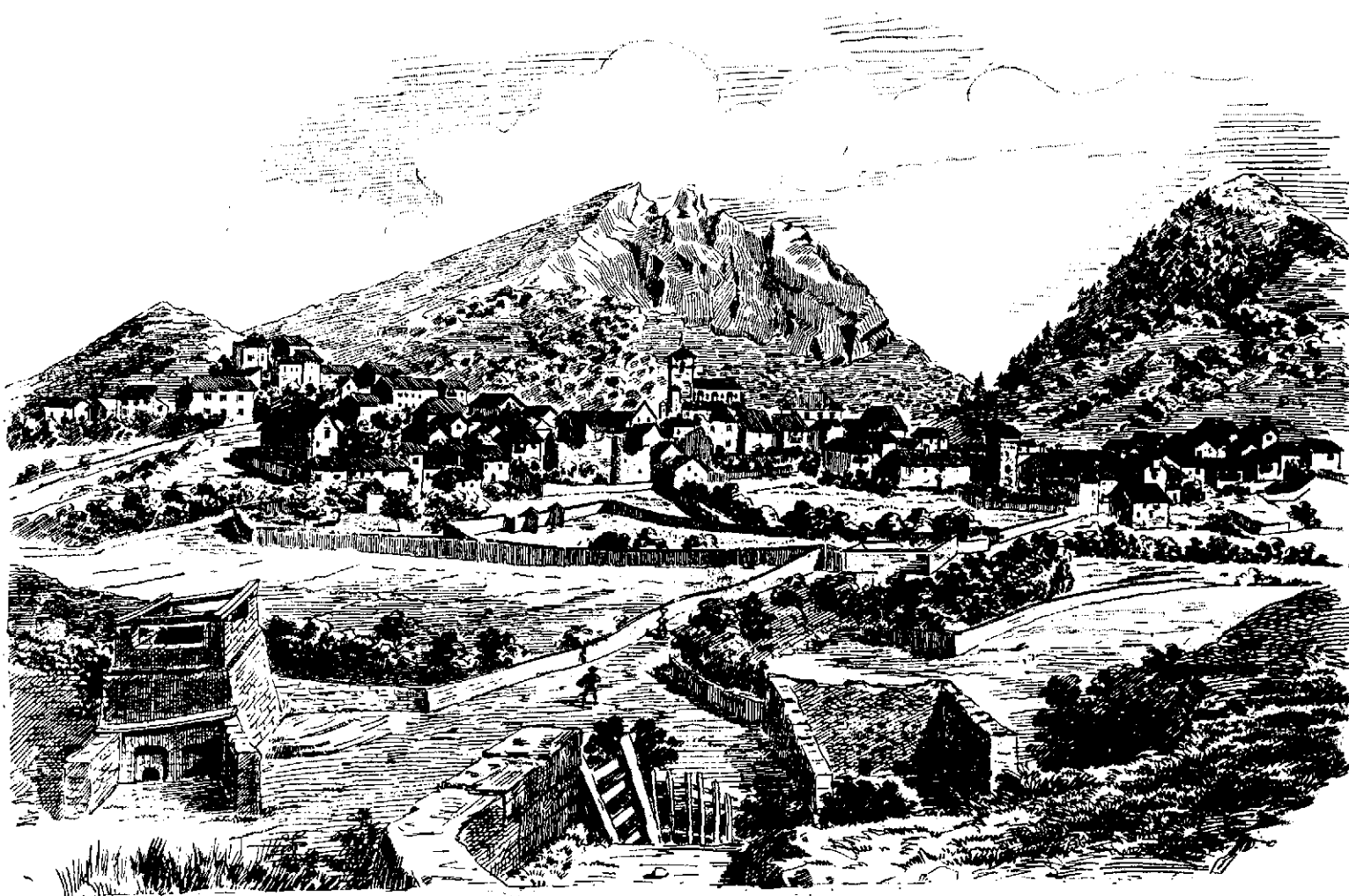
Otro verdadero alarde de producción ha reafirmado, en el mes último, el distinguido ma-



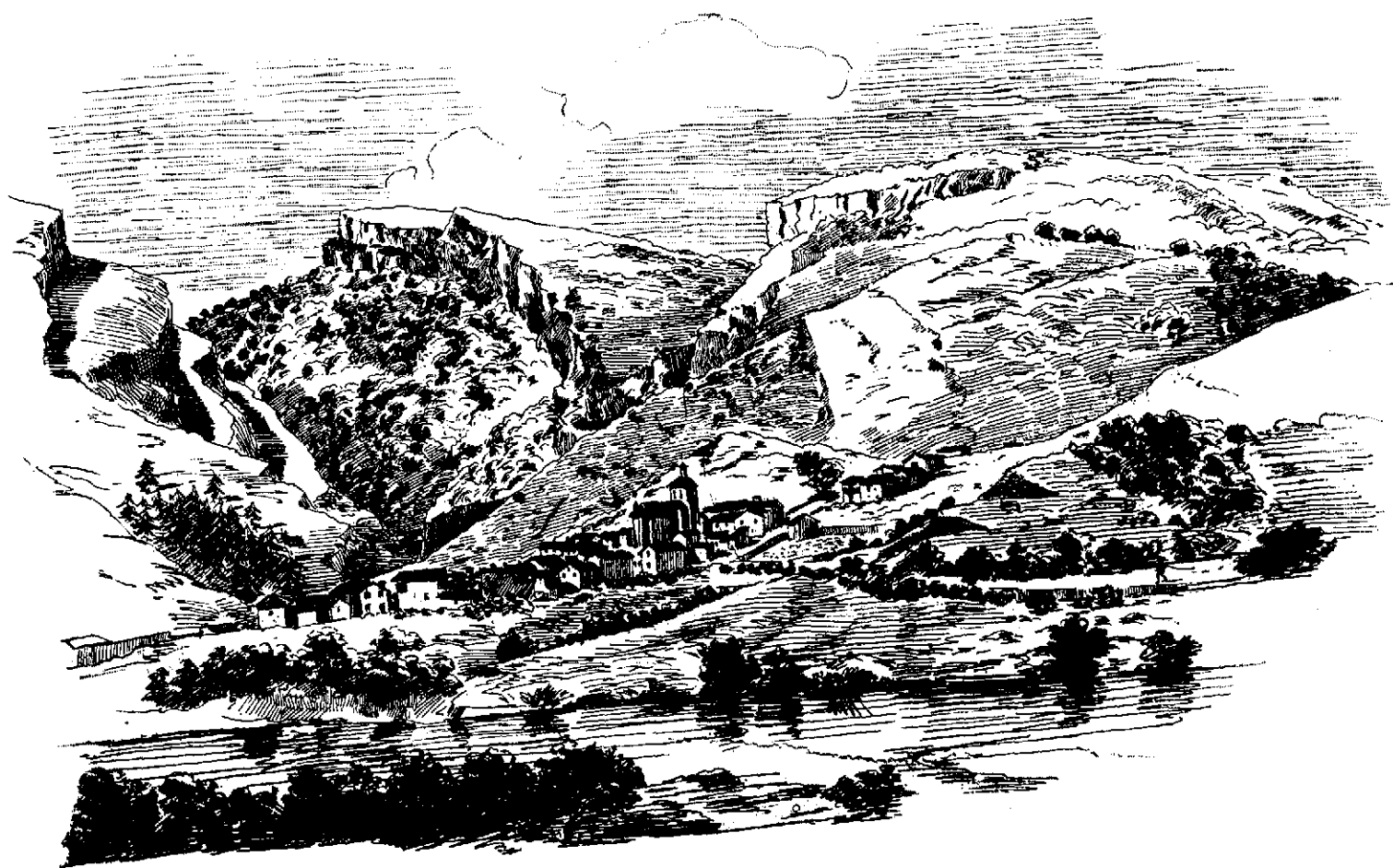
NAVARRA: VALLE DEL RONCAL: NAVASCUÉS. DEL NATURAL, POR D. NEMESIO LAGARDE.



NAVARRA: RONCAL, CUNA DE JULIÁN GAYARRE. DEL NATURAL, POR D. NEMESIO LAGARDE.



NAVARRA: VALLE DEL RONCAL: ISABA. DEL NATURAL, POR D. NEMESIO LAGARDE.



NAVARRA: VALLE DEL RONCAL: BURGUI. DEL NATURAL, POR D. NEMESIO LAGARDE.

rinista Eliseo Meifrén, ocupando sus cuadros, por completo, el vasto salón de la Galería París. La exposición de sus sesenta lienzos sorprende por el esfuerzo que representa y por el profundo estudio y especiales conocimientos que revelan en el autor. Todas las variaciones que es posible suponer en esta clase de asuntos, ofreciólas Meifrén en sus cuadros, acusando completo dominio y perfecto conocimiento de los varios matices que presentan el agua y el cielo, según sean sus movimientos y momento en que se la representa, ya tranquila ó embravecida, meramente rizada por la brisa ó encrespada y amenazadora, impulsada por la violencia del viento.

El gran lienzo titulado *Mi estudio*, que figuró en la última Exposición nacional de Bellas Artes, en el que el artista ha mostrado empeño en sostener una nota que domina por completo sin que por ello desmerezca la composición, así como la notable composición *Fuego á bordo*, *Mar de fondo* y varios recuerdos de sus excursiones á las costas italianas y francesas, patentizan las aptitudes de Meifrén para el arte que cultiva, y especialmente para el género de pintura que le ha conquistado merecido renombre como uno de los primeros marinistas españoles.

BILBAO: TEATRO NUEVO. *De fotografía de la señora viuda de Régil.*

La explicación en el número siguiente ó en el subsiguiente.

NAVARRA: RONCAL.—BURGUI.—ISABA.—NAVASCUÉS (VALLE DEL RONCAL). *Del natural, por D. Nemesio Lagarde.*

El valle del Roncal consta de cuatro pueblos: Burgui, Isaba, Navascués y Roncal, patria del celebrísimo y malogrado tenor Gayerre, y famoso por los excelentes quesos que en él se fabrican.

Posee el pueblo del Roncal un magnífico juego de pelota, tiro de barra y otras diversiones propias de aquella tierra, sufragado por Gayerre, que al efecto destinó cien mil pesetas. El mencionado juego de pelota en el que figura en primer término del dibujo que representa á este pueblo.

En la actualidad se está construyendo en el Roncal un soberbio mausoleo destinado á perpetuar la memoria del llorado tenor. Con decir que el autor del fúnebre monumento es Benlliure y que éste ha hecho gala en él de su poderosa inspiración, está dicho todo.

Cuéntase que Gayerre, al retirarse á descansar á los lares patrios, después de sus campañas artísticas, solía internarse en los frondosos bosques de pinos y abetos del valle de Roncal, y allí solo, inundando sus pulmones de aires puros, lanzaba al aire sus más poderosas notas que repercutían en los ecos de aquellas montañas.

Los otros tres pueblos que forman el valle del Roncal no reúnen otro mérito que el de formar parte de éste, immortalizado por el grande artista. Las vistas de Isaba, Roncal, Navascués y Burgui, están sacadas del natural por D. Nemesio Lagarde, autor también del dibujo que representa la estatua de Iparraguirre, que dimos en uno de nuestros últimos números.

SUPLEMENTO.

BELLAS ARTES: EL ÁNGEL DE LA ORACIÓN. *Escultura de D. Rafael Atché.*

Véase el artículo.

MISCELÁNEA.

Uno preguntó á un amigo suyo que habitaba en el n.º 6 de una calle, que dónde vivía; á lo que respondió el interpelado:

—Si quiere V. que le diga la verdad, no lo sé á punto fijo. Al entrar en mi casa veo sobre

la puerta el n.º 6, y si me asomo al balcón veo el 9.

—Maestro, su navaja me desuella.
—¡Quí! Si no le falta más que hablar.
—Ya lo creo, como que ya tiene dientes.

—¡Feliz usted que va á ver á su familia! Por supuesto, llevará V. algo á su hermana.
—Sí, señor; le llevo dos años.

Adelaida se ha casado con un joven músico que toca el cornetín en un teatro.

—¿Le amas mucho?—le pregunta cierta amiga.

—Ya lo creo, aunque tiene un defecto.

—¿Cuál?

—Un saborcillo á cobre algo desagradable.

En una carta decía un litigante á un letrado:
«Mi sentencia se ha casado sin ir á la vicaría.»
Y aquel contestó: «A fe mía, yo nunca hubiera creído lo que decís que ha ocurrido con la sentencia citada; pero, en fin, si está casada, memorias á su marido.»

Sentencias de hombres célebres.

No hay hombre de quien se pueda esperar consejo en las dudas, alivio en las quejas, ni remedio en los males.

La música compone los ánimos descompuestos, y alivia los trabajos que nacen del espíritu.

Nunca los casamientos desiguales se gozan ni duran mucho en aquel gusto con que comienzan.

El que no piensa pagar, al concertar de la barata no repara en inconvenientes.

Después de cumplido aquello que el apetito pide, el mayor gusto que puede venir es el apartarse de donde le alcanzaron.

No siempre la fortuna con los trabajos da los remedios.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

PASATIEMPOS

CHARADA.

Tercera es nota; segunda se encuentra en el alfabeto; primera es animal vivo, y todo es animal muerto.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.

- 1 2 3 4 5 6.—Ciudad en otro tiempo española.
- 3 6 4 2 5.—No lo es el necio.
- 4 1 6 3.—Nombre de varón.
- 3 2 1.—Río de España.
- 1 5.—Artículo.
- 4.—Consonante.

Las soluciones en el próximo número.



EXTRANJERO.

ESTADOS UNIDOS.—RESULTADO DEL CENSO.—La oficina del censo acabó de contar las cédulas. De

los números á la vista se fija la población total en 62.696,955, pero se cree que los distritos que tienen que rendir su informe, aumentarán el total hasta 64.470,000. Estas cifras revelan cual era la población de los Estados Unidos en 1.º de julio de 1890, la que se distribuye poco más ó menos como sigue:

Estados.	1890.	1880.
Nueva York.	6.022,400	5.082,871
Pennsylvania.	6.286,000	4.282,801
Illinois.	3.801,285	3.077,871
Ohio.	3.600,000	4.108,002
Missouri.	2.788,000	2.168,380
Indiana.	2.224,822	1.078,300
Michigan.	2.175,000	1.630,037
Texas.	2.142,000	1.001,740
Massachusetts.	1.996,000	1.783,985
Iowa.	1.920,000	1.624,615
Georgia.	1.806,600	1.542,180
Kentucky.	1.880,000	1.648,600
Virginia.	1.878,000	1.512,565
Tennessee.	1.804,000	1.542,358
Wisconsin.	1.682,000	1.315,487
Kansas.	1.680,000	996,006
North Carolina.	1.673,000	1.300,750
Alabama.	1.646,000	1.262,505
Minnesota.	1.415,000	680,673
New Jersey.	1.408,000	1.231,110
Mississippi.	1.347,000	1.131,507
California.	1.342,000	864,604
South Carolina.	1.194,000	905,577
Louisiana.	1.122,000	939,946
Nebraska.	1.105,008	452,402
Maryland.	1.070,000	934,043
Arkansas.	1.403,000	803,525
West Virginia.	775,000	618,457
Connecticut.	730,000	622,700
Maine.	658,000	648,936
Colorado.	410,000	104,327
New Hampshire.	381,000	340,991
South Dakota.	378,000	—
Washington.	377,000	75,116
Florida.	370,000	209,493
Vermont.	332,000	332,280
Rhode Island.	328,000	270,531
Oregón.	305,600	174,768
North Dakota.	181,000	—
Delaware.	166,800	146,608
Montana.	128,000	39,150
Wyoming.	60,000	20,770
Idaho.	70,000	32,710
Nevada.	40,000	62,206

La población del país demuestra un incremento de cerca de 30 por 100 y la mayor parte en los Estados del Oeste y Suroeste. El recuento oficial y final ha de fijar la categoría de algunos de los Estados, siendo los números muy aproximados entre Iowa y Massachusetts para el noveno lugar y entre Virginia, Kentucky y Georgia para el séptimo, Kansas y Wisconsin están lado á lado, disputándose el décimo quinto, y Minnesota tendrá que esperar el resultado del recuento para batir á New Jersey en la disputa por el décimo noveno.

El siguiente cuadro demuestra el progresivo crecimiento de la población americana desde 1700:

Años	Población	Aumento total	Por inmigración	Por natural desarrollo
1890	62.032,672	11.876,889	5.245,530	6.631,359
1880	50.155,783	11.597,412	2.812,191	8.785,221
1870	38.558,371	7.115,050	2.433,524	4.681,526
1860	31.443,321	8.251,445	2.579,590	5.671,855
1850	23.191,876	6.122,423	1.753,254	4.369,168
1840	17.069,453	4.203,433	599,125	3.604,308
1830	12.866,020	3.232,198	143,439	3.088,759
1820	9.633,822	2.393,941	118,385	2.203,941
1810	7.239,881	1.394,398	70,000	1.351,398
1800	5.308,483	1.379,269	70,000	1.299,269
1790	3.929,214	—	—	—

FRANCIA.—Durante los últimos veinte años, Alemania no ha cesado de ultrajar, amenazar y combatir á Francia; y sin embargo hoy le tiende la mano. Sus diarios recomiendan á sus lectores «el trato con los franceses» y uno de los periódicos más caracterizados del imperio alemán invita fraternalmente á nuestros vecinos traspirenaicos á que se asocien al Austria y á Italia para la mayor gloria del emperador y rey.

Hace algunos años, Alemania ya había manifestado el deseo de anudar cordiales relaciones con Francia; pero la subita caída de Julio Ferry había interrumpido esas coquetías, y Bismarck, comprendiendo al fin que la tranquila posesión de Tú-

nez no consolaría á los franceses de la pérdida de la Alsacia-Lorena, había vuelto repentinamente la espalda á aquéllos.

«La resurrección anunciada, prevista, de Julio Ferry, ha reanimado esperanzas que sus sucesores habían desvanecido? ¿No hay que ver, al contrario, más que una coincidencia fortuita entre la entrada en escena de «la gran víctima» y la actitud excepcionalmente benévola de los reptiles berlineses?

Dicen los franceses que Guillermo II está imbuido de la fuerza de Francia y de la debilidad de sus aliados.

Italia está al fin de sus recursos y Austria se fracciona, mientras en las dos extremidades de Europa Francia y Rusia se organizan sin alharacas, sin ostentaciones militares y sin declararse aliadas.

Desde ahora la acción combinada de Rusia y Francia bastaría para tener en respeto la coalición italo-austro-germana, y de aprovechar el tiempo, aquéllas no pueden menos de acrecentar su poder.

Hé aquí porqué los alemanes quisieran cortar la corriente de simpatías que se establece entre Francia y Rusia.

A bien que la alianza verdadera, la más trascendental y decisiva para nuestros vecinos, sería la de sus hijos todos, agrupados á la sombra de una bandera común y acallando sus mútuos odios y rencores en bien de la patria.

—Acaba de morir casi repentinamente en su casa, calle de Gounod, núm. 6, el célebre novelador Octavio Feuillet, á la edad de sesenta y nueve años.

Muchas de las obras que produjo el conspicuo escritor, están ya echadas al olvido; pero se leen todavía la *Novela de un joven pobre*, la *Historia de Sibila*, el *Señor de Camors*, *Julia de Trecaur* y los *Amores de Felipe*, y en los carteles de los teatros figuran aún *Julia*, la *Esfinge* y alguna otra.

Octavio Feuillet era un escritor elegantísimo, de la escuela de Jorge Sand, por más que hubiese combatido las teorías de la noveladora.

Descanse en paz el escritor ilustre.

—Es muy comentada la noticia relativa á la medida adoptada por el gobierno ruso contra millares de súbditos alemanes y austriacos, interpretándose como una prueba de tirantez de relaciones de la corte de San Petersburgo con las de Berlín y Viena.

El pretexto alegado por Rusia es que dichos extranjeros constituyen una amenaza constante de perturbación, aunque la verdadera causa debe atribuirse á la competencia mercantil é industrial que aquéllos hacen á los súbditos rusos.

—El periódico el *Temps* tiene entendido que utilizando la permanencia en París de los diputados ingleses Sres. O'Brien y Parnell, se intentará un nuevo esfuerzo para alcanzar el restablecimiento de la unidad del partido nacionalista irlandés y la retirada de Parnell á la vida privada. Para lograr esto se celebrarán varias conferencias, en las que tomarán parte los principales miembros del partido.

—La Comisión de aranceles tiene muy adelantados sus trabajos, y en la primera quincena del corriente presentará los dictámenes. Todos ellos están inspirados en un sentido muy proteccionista.

—Vuelven á circular con insistencia rumores de que se aplazará algunos días la emisión del empréstito francés, pero esta noticia debe acogerse con reserva.

—El asunto de los tratados de comercio es en estos momentos objeto de particular estudio por parte de varias corporaciones francesas, las cuales coinciden con el gobierno en la necesidad de la denuncia de aquéllos, sin perjuicio de entablar negociaciones en tiempo oportuno para la celebración de otros nuevos.

—Lejos de aplazarse, como se suponía, la emisión del empréstito francés, es probable que se adelante tres días, verificándose por lo tanto el 12 del actual, ó tal vez el 10.

Hay motivos para creer que se cubrirá varias veces.

—Los electores para las senadurías por el departamento del Sena, celebraron una reunión, á fin de ponerse de acuerdo para la designación de candidatos.

Las elecciones se verificarán hoy, y entre los candidatos figuran los señores Freycinet y Passy. Este ha pronunciado un elocuente discurso, declarando que si fuese elegido, se ocuparía especialmente en las cuestiones arancelarias, combatiendo las corrientes proteccionistas. Freycinet dijo que solicitaba la renovación de su mandato para terminar la obra de la defensa nacional, porque desgraciadamente aun no ha llegado el momento de que comience

el reinado de la paz. Las palabras del presidente del Consejo y ministro de la Guerra, aplaudidas con gran calor por el auditorio, han producido honda impresión en los que después las han conocido, porque forman extraño contraste con otros discursos y otras declaraciones recientes hechas en el mundo diplomático, y hasta por jefes de importantes naciones.

—El resumen oficial del discurso pronunciado por el presidente del Consejo, Freycinet, en la reunión electoral para senadores, ha sido como sigue:

«Sobre un suelo monárquico, desde hace largos siglos, hemos fundado una República libre, en medio de otras naciones monárquicas también, que si en un principio la miraron con desconfianza, hoy la consideran con admiración y respeto.»

Las frases referentes á la obra militar, fueron:

«La hora del reinado del derecho absoluto, no ha sonado aún, á pesar de los esfuerzos de la Liga de la Paz. La fuerza sigue siendo, por lo tanto, el árbitro supremo de las naciones, y es preciso que Francia se halle siempre en disposición de exigir el respeto de los pueblos que la rodean.»

—El doctor Pean ha dado una nueva conferencia en el hospital de San Luis, sobre las aplicaciones del remedio del doctor Koch á las afecciones laríngeas.

Los resultados obtenidos por el mismo son muy satisfactorios. De los tres enfermos sujetos á aquel tratamiento, uno se halla completamente curado y los otros dos muy mejorados y en vías de completa curación.

INGLATERRA.—La asociación protestante del *Home rule*, en una reunión recientemente celebrada en Dublin, había reconocido á Parnell como jefe del partido irlandés. Sin embargo, hace pocos días el *Fredmans*, de Belfast, publicó una circular en la que se declara, bajo la firma de cincuenta y cuatro notables homoculers protestantes, que la inmensa mayoría de los individuos del partido irlandés reconocen por jefe á Justin Mac-Carthy.

—Clancy ha salido de Dublin para París con objeto de conferenciar con O'Brien. En la capital francesa se reunirán á aquél, Jhon Redmond y el médico Kenny.

—Los empleados huelguistas de los ferrocarriles escoceses no desisten de su actitud, antes por el contrario muestran más animados creyendo que de esta suerte lograrán imponerse á las compañías.

En una reunión que aquéllos han celebrado en Glasgow acordaron continuar la huelga, que sigue produciendo graves perjuicios al comercio.

ALEMANIA.—El año que acaba de terminar figurará en la historia como el fin del sistema gubernamental que, por espacio de un cuarto de siglo, no solamente ha conducido á Prusia al apogeo, pero también ejercido un influjo preponderante sobre la política europea.

La retirada del príncipe de Bismarck, en pos del descalabro electoral, parecía deber acarrear profundas modificaciones en el imperio alemán, y que las reformas radicales inauguradas á raíz de aquellos acontecimientos debían arrebatar á los socialistas sus mas bien templadas armas y por ende privarles de llevar á cabo una agitación que triplicó el número de sus diputados. Sin embargo, ni las esperanzas de unos ni los temores de otros se han realizado. La nueva era tan pomposamente anunciada sólo ha dado resultados negativos.

En el exterior, Alemania se esfuerza en sostener el sistema de alianzas que únicamente Bismarck sabía convertir en espantajo duradero. En el interior, no se ha llevado á término ni una sola reforma que valga la pena. La protección á los obreros, la reforma de las contribuciones y de las escuelas, la nueva legislación de ayuntamientos y el nuevo sistema aduanero, están todavía en estado de canuto, con gran descontento de todos, y ofrecen en perspectiva una serie interminable de conflictos cuyas consecuencias es imposible prever.

El año 1891 será tormentoso; producirse una reacción tanto más viva cuanto mayores eran las esperanzas sugeridas; será el año en que, quieras que no, se recogerá lo que se habrá sembrado á tontas y á locas en 1890.

A guisa de aguinaldo, se impone á Alemania la ley de seguros contra los accidentes y la vejez, ley perturbadora que levanta unánimes protestas. Como dijo un diputado en el Reichstag, aquella ley equivale á dar un salto en lo desconocido, un salto como nunca se ha arriesgado, y por una coincidencia singular, es la única ley importante que entra en vigor desde el advenimiento de Guillermo II al trono.

Y como si lo expuesto fuese poco, hé aquí que cada día se debilita más el ideal del imperio. Basta,

para convencerse de ello, leer los diarios bávaros á propósito del proyecto de simulacros imperiales en Baviera. Véase lo que sobre el particular dice el *Vaterland*: «Ignoramos qué son simulacros imperiales bávaros; en Baviera hemos tenido siempre rey ó regente, nunca emperador.»

Los diarios prusianos protestan, anatematizan y califican de malos patriotas á los que no les hacen coro; pero en vano: el momentáneo entusiasmo de que salió el imperio alemán, hase desvanecido como el humo. Los Estados del sur, sacrificados en sus intereses más vitales, abrumados por las cargas que les impone la paz armada, echan de menos lo pasado y cada día sienten más encono contra Prusia, como en otro tiempo lo sintieron contra Napoleón I al imponerles sacrificios superiores á sus fuerzas.

—Los diarios publican el texto de una alocución hecha por Bismarck, á una delegación de alemanes de Estrasburgo, que hace pocos días celebró una entrevista con aquél.

«Vuestra demostración, les dijo en sustancia el príncipe, me servirá de consuelo y satisfacción hasta en mi lecho de muerte. La restitución de Estrasburgo á la patria alemana había constituido el anhelo de toda mi vida, y he tenido la fortuna de poder añadir á ella la región de Wisemburgo, que penetraba en la carne alemana.»

Luego y tratando de las relaciones actuales entre Francia y Alemania, el ex canciller añadió:

«Deploro que no se haya podido levantar en la cresta de los Vosgos una muralla de China, no porque tema que Alemania se vea contaminada del espíritu francés, del que conozco las grandes cualidades, sino porque su vecindad les hace mutuamente peligrosos. De estar á gran distancia uno de otro, podríamos ser tan buenos amigos como lo son Francia y Rusia.»

—En breve va á procederse á la construcción de dos nuevos ramales de vía férrea de carácter abiertamente estratégico.

El primer ramal prolongará hasta Motzeral, en los Vosgos, valle del Falit, la línea actual de Friburgo á Munster, por Nueva Brisach y Colmar; el segundo unirá directamente Sarreguimines con Estrasburgo pasando por Saar-Unión y Buxwiller, vía Obermodern y Momenheim.

Sin embargo, el objeto principal de esos ramales será el de disminuir la concentración de trenes procedentes á la vez de Stutgard y de Wartzburgo por Carlsruhe y los que procedan del gran ducado de Baden por Appenweyer.

—El número de millonarios vivos y efectivos, que residen actualmente en Berlín, no es despreciable, como puede comprobarse con los siguientes datos:

Uno solo posee renta de 1.320,000 á 1.330,000 marcos (el marco son 5 reales); otro la posee de 1.260,000, otro la de 1.200,000, otro la de 840,000, dos tienen la de 820,000, otros la de 780,000 y cuatro de 600,000.

Si se admite que con 120,000 marcos de renta se pueden tener millones de thalers, Berlín cuenta por la cifra de aquélla más de doscientos millonarios.

En cuanto á las personas que poseen más de un millón de marcos, lo que supone unos 42,000 de renta, su número es de 1,073 en la capital de Prusia.

—Los ministros de Instrucción pública y Hacienda han ultimado un contrato con el doctor Koch y sus colaboradores para la cesión al Estado de los derechos de preparación y venta del específico del citado médico para la curación de la tuberculosis.

Dicho contrato será sometido, para su aprobación definitiva, al Consejo de ministros.

La parte referente á la cuestión económica será resuelta por el Parlamento.

—La Cámara de médicos de Brandeburgo ha publicado un documento protestando contra la manera cómo se distribuye la linfa anti-tuberculosa del doctor Koch.

Es probable que otras corporaciones sigan su ejemplo.

Los hombres de ciencia se muestran disgustados de que se trate de convertir la famosa linfa en objeto de comercio y de especulación.

—La prensa llama la atención sobre el enorme incremento de la emigración con destino al Brasil.

En cambio disminuye notablemente la emigración general al Río de la Plata.

—El periódico *Hamburger Nachrichten* publica un artículo violento criticando á la alta dirección militar del imperio por el sistema que ha adoptado de pasar á la reserva á los militares prusianos que han dado mas muestras de mayor capacidad por

sus estudios y escritos sobre la táctica y la estrategia.

Entre ellos se encuentra el célebre general Verdy Duvernois.

Dicho diario añade que con semejante sistema de postergar á los hombres de verdadera ciencia para sustituirlos con el elemento joven é inexperto, hay motivos para temer que sean desastrosos los resultados de las futuras guerras de Alemania.

AUSTRIA-HUNGRÍA. —Numerosos obreros de las industrias del nácar han realizado una manifestación ante el ministerio del Interior. Sesenta y cinco de los mismos, han sido detenidos y sentenciados en seguida á veinticuatro horas de cárcel, por manifestación colectiva y no autorizada.

—Circula como válida la noticia de que, debiendo los vapores del Lloyd austro-húngaro ser empleados, en caso de guerra, para las necesidades militares, el gobierno acaba de disponer que en lo sucesivo no se confíe á ningún extranjero cargo alguno en dicha compañía.

Esta disposición va dirigida principalmente contra los italianos, de los que actualmente tiene ocupados muchos el Lloyd austro-húngaro.

Una vez reorganizada la administración del Lloyd, lo que debe efectuarse cuanto antes, parece que el gobierno austriaco tiene la intención de reivindicar para sí el derecho de elegir al presidente de la sociedad, que hasta ahora había sido nombrado en junta general.

—El gobernador de Estiria acaba de disolver la sociedad *Accademica italiana*, por haber los individuos de la misma manifestado recientemente su solidaridad con el *Independiente*, el diario irredentista de Trieste que ha tenido ya que habérselas en muchas ocasiones con la justicia austriaca.

Por lo que se ve, las autoridades austriacas prosiguen enérgicamente su campaña contra los elementos irredentistas, siguiendo, por otra parte, en esto, el ejemplo de Crispi.

—Corre el rumor de que durante su estancia en Viena, estos últimos días, el ministro de justicia húngaro Szilagyi, ha conferenciado con las autoridades austriacas respecto de la conclusión eventual de un arreglo internacional para la protección contra los atentados nihilistas y la extradición de los criminales políticos.

Parece que Berlín es donde se ha tomado la ini-

ciativa de ese arreglo, á consecuencia del asesinato llevado á cabo por Padlewski.

RUSIA. —Los experimentos hechos con la linfa del doctor Koch, en el hospital urbano de San Petersburgo, dirigido por el doctor Sokolow, ha producido funestos resultados.

Dos enfermos á los cuales se les habían dado dos inyecciones con un miligramo de linfa, han sucumbido inmediatamente después de la tercera inyección hecha con dos miligramos de aquel remedio.

El célebre químico Belstein, al ser interrogado hace algunos días respecto de la linfa de Koch, dijo que según las análisis practicadas por él mismo, el tal remedio es una sustancia cuyos efectos son veinte veces más poderosos que los producidos por el ácido hidrocianico.

Inyectada en cantidad infinitesimal, la linfa puede mejorar el estado de los individuos tuberculosos afectados del lupus ó que solamente tengan bacilos en los pulmones; pero que su empleo tendría consecuencias fatales para los enfermos que tengan bacilos en la región del cerebro ó del corazón.

—El diario sampetersburgués *Novosti* aconseja al emperador Guillermo II que renuncie á su proyectado viaje á Francia, porque podría dar pie á algún escándalo mucho más comprometedor para la paz europea que no las descortesces demostraciones de que fué objeto el rey de España.

ITALIA. —El periódico *La Tribuna* declara que el vapor de guerra italiano *Palestina*, que por orden del gobierno acaba de salir precipitadamente de Nápoles con dirección al mar Rojo, conduce tres millones de cartuchos Remington con destino al ejército expedicionario de Abisinia, los cuales serán desembarcados en Assab.

El mismo periódico, ocupándose en la comisión llevada, por el conde Antonelli en su viaje á Abisinia, dice no es otra que la de entablar una acción común entre los ejércitos inglés y abisinio en contra de los derviches.

—El *Populo Romano* resume así la situación del año económico de 1889-90:

Previsiones: 1,482.563,336 pesetas; cobradas: 1,459.591,130; lo que da una diferencia en menos de 22.972,206 pesetas, debida á una disminución de cobros en las cargas sobre los derechos de fabricación y venta de alcoholes.

—Zarnardelli, ministro de justicia, está resuelto

á presentar al congreso de los diputados un proyecto de ley sobre el divorcio. Zarnardelli lo ha declarado así, especialmente á Benedetti, presidente de la comisión encargada de examinar el asunto, y al mismo tiempo le ha manifestado la esperanza de que el Parlamento adoptará las proposiciones que él va á someterle sobre el particular.

BÉLGICA. —Los socialistas quieren impedir á todo trance que puedan contrarrestarse los efectos de la huelga general que preparan. Para ello han dirigido manifestos á sus correligionarios extranjeros pidiéndoles su cooperación.

SUIZA. —M. Amilcar Cipriani ha llegado á Bellinzona y ha tenido varias conferencias con el jefe del departamento de policía, tocante al Congreso socialista italiano que ha de reunirse en Lugano.

El Consejo federal no impedirá la reunión del Congreso, pero con tal que no se haga ninguna manifestación fuera de él, pues en caso contrario sería disuelto inmediatamente.

Se ha asegurado que han sobrevenido disidencias entre los anarquistas franceses y los anarquistas italianos con motivo del Congreso.

ELIXIR DE PROTOCLORURO DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS DE VIVAS PÉREZ.

Recetado por verdaderas eminencias de todas partes y adoptado en los hospitales. **NO TIENE RIVAL**, y es el único remedio seguro y de **inmediatos resultados** de todos los ferruginosos de la medicación tónico-reconstituyente para la **anemia, raquitismo, colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, debilidad ó inapetencia y menstruaciones difíciles.**

PRECIO PARA TODA ESPAÑA: Botella grande, 4 ptas. Pequeña, 2'50 ptas.

Cuidado con las falsificaciones, porque otros no darán el mismo resultado. Exigir la firma y marca de garantía.

DEPÓSITO GENERAL: Almería, Farmacia VIVAS PÉREZ. Por mayor, Madrid: M. García y Sociedad Ibero Universal. —Barcelona: Sociedad Farmacéutica, Hijos de Vidal y Ribas.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos Aires y Montevideo.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDACE unico inventor, 29, rue des Italiens, Paris. VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para higienizar la Piel y Belleza del Color.

BARCELONA

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE LUIS TASSO, ARCO TEATRO, 21 Y 23.

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresa para suavizar el cutis. — Crema emoliente de Cohombro. — Polvos de Cypria para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado y fluido para los cabellos y la barba. — Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Maria Cristina. — Keliotropo blanco. — Exposición de París. — Hamilele imperial. — Muso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra. — Agua de Chipre y Agua de Colonia imperial rusa para el tocador. — Alcohólico de Cochlearia para la boca y los dientes

COMPIA LIEBIG VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Las mas altas distinciones
en todas las Grandes Exposiciones
Internacionales desde 1867.

FUERA DE CONCURSO DESDE 1885

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.
FUERA DE CONCURSO DESDE 1885.

Dirigirse en Barcelona á D. A. AZEMA Y JEANBERNAT, 42, Paseo de Gracia.

TARJETAS

DESDE 5 PESETAS MILLAR

IMPRESA DE LUIS TASSO.

En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La

VELOUTINE

Polvo de Arroz
especial

PREPARADO AL MOMENTO.

Por CH. FAY, Perfumista

8, Rue de la Paix, 8, PARIS



ASMA y CATARRO

Curados por los CIGARRILLOS ESPIC. 2 fr. la Cajita.
Opresiones, Tos, Constipados, Reumas, Neuralgias.
Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, rue Saint-Lazare, 20.
Exigir esta firma sobre cada cigarrillo.
Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JABON y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne.

Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

FLORAPOLVO

de GROICH

POLVO EL MÁS SUPERIOR QUE SE CONOCE para tapar todas las manchas y desigualdades del cutis, premiado en París, 1889, con la medalla de oro; ningún otro producto da un resultado tan sorprendente y maravilloso. Precio Ptas. 1'50 y 2'50.

J. GROICH BRÜNN, en Austria
Se vende en BARCELONA en la droguería de VICENTE FERRER Y C.ª, plaza de Moncada, n.º 1, y en la perfumería LAFONT. — En MADRID: en la farmacia de J. M. MORENO, calle Mayor, n.º 93, y en la PERFUMERIA ISLERIA, Carrera de San Jerónimo, n.º 3.

TRADE MARK

PUERZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPÉRIQUE —

LA LECHE ANTÉPÉLICA

para el melado con agua, diluya

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EPIDERMIS ROJECES

Pone y conserva el cutis blanco y terso

CHIFFON & Co.

VINO de CHASSAING

DI-DIGESTIVO

Prescrito desde 30 años

Contra las AFECCIONES de las Vías Digestivas

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el « non plus ultra » de los polvos para la belleza. Su composición **absolutamente nueva** bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para bañe ó espectáculo donde hay mucha luz, pídale la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. **Gran novedad! — DÜSSER, lavador** rue J.-J. Rousseau, n.º 1, Paris. (En América, en todas las Pa.º unicas. Madrid: BELCHOR GARCIA, y en las Perfumerías Pascual, Frere, Inglesa, Urquola, etc. — Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc)

ÍNDICE ALFABÉTICO DE AUTORES

- A**
- A. R.—Shakespeare, p. 122.
Acosta de Samper, S.—La mujer española en Bogotá, p. 435.
Acuña, M.—Ya verás, p. 43.
Alcalde Valladares, A.—La amistad, p. 71.—A una niña muerta, p. 350.
Aldana, R.—La muerte de Ofelia, p. 379.
Almanzor.—La inteligencia, p. 42.
Amer.—El guardapelo, p. 755.
Américo.—Desde Nueva York, p. 422.
Amicis, E. de.—El enfermero del chacho, p. 259.
Amor Mellán, M.—La fiada, p. 3a.—La serenata de las hojas, p. 307.—Los dos reos, p. 331.—En la montaña, p. 475.—Mi secreto, p. 522.—Tragedia, p. 694.—Naranjas, p. 726.
Amunátegui, L. M.—El primer amor de Andrés Bello, p. 291.
Ansorena, L. de.—María Luisa, p. 23.
Arcia, A. A.—En un álbum, p. 171.—Ro. ántica, página 315.
Arciniegas, I. E.—El mejor canto, p. 11.—La ira santa, p. 43.—Clara, p. 134.—Llorad, llorad, p. 503.—A. E., p. 523.—La iglesia vacía, página 534.—Cómo debes llamarme, p. 549.—Tal para cual, p. 563.—El nido oculto, p. 646.
Armas, D. de.—Tradiciones populares, p. 723.—María, p. 763.
Aticus.—La mano, p. 170.
- B**
- Bahamonde, M.—Sapajus, p. 6.
Bartón, A.—Historia de un perro, p. 266.
Batres, A.—Byron, p. 83.
Bidet, A.—La lila blanca, p. 774.
Blanco, R.—Si non e vero..., p. 55.—La carta de recomendación, p. 227.
Bolet P., N.—Desde Nápoles, p. 19.
Bernaris, J. V.—Victor Hugo y el realismo, página 602.
Bravo y L., T.—¡Sarcasmo! p. 70.—Escena tercera, p. 630.
- C**
- C.—Un drama, p. 443.
C. M.—Los tontos, p. 279.
Calcaño, S.—Los locos, p. 766.
Campo, G. E.—El primer amor de Bellini, p. 579.
Cloamón, M.—Punto, p. 107.
Campo, J.—Julio César, p. 195.
Cano, C.—Epigramas, p. 11.
Caro, M. A.—Ojos y voz, p. 379.
Carrillo, A.—La joven América, p. 451.—La última receta del doctor Martel, p. 502.
Casal, J. de.—Historia amarga, p. 646.
Colgnard, A.—Algo sobre los nervios, p. 374.
Conto, C.—¿Cuál? p. 603.
Cop.—El perro negro, p. 310.
Corral y M., M.—Los matrimonios consanguíneos, p. 327.
Cortés, J. D.—La quina, p. 282.
Costanzo, S.—Platón, p. 139.
Cristián.—Lluvia, p. 36.—De lo vivo a lo pintado, p. 215.—La vida del mar, p. 231.—Las nubes, p. 251.—Las naranjas, p. 453.
- CH**
- Champsaur, B.—Pequeñeces, p. 387.
- D**
- D. del N.—Huida a Egipto, p. 203.
Dario, R.—Al obrero, p. 42.—Palomas blancas y garzas morenas, p. 250.—Lieder, p. 506.
Daudet, A.—El espejo, p. 247.—El jardín de la calle de los Rosales, p. 339.
Deleito y M., J.—M. Martínez Barrionuevo, página 278.
- E**
- Delgado, J. A.—El lirio azul, p. 366.
Díaz de Escovar, N.—Madrigal, ps. 75 y 331.—Percheleras, p. 515.—Insomnios, p. 638.
Doctor Thebussen.—Fórmulas, p. 566.—Señor y don, p. 635.
- F**
- Fernández B., J.—Importancia de la higiene, página 202.
Fernández G., A.—El primer reloj, p. 167.
Ferrer, J.—Las piernas, p. 507.
Ferrer, C.—A vosotros, p. 519.
Flammarión, C.—A un billón de leguas de distancia, p. 375.—Las apaciencias, p. 351.
Flores G., F.—Al chocolate, p. 235.—La conciencia, p. 315.—Super umbra, p. 502.—Leyendo el Quijote, p. 538.—La luciérnaga, p. 554.—Los dos gallos, p. 571.—Fotografías peruanas, página 615.—Homenaje a España, p. 647.—Al reloj, p. 647.—La beata, p. 682.—El muchacho y la avispa, p. 698.—La mayor de las virtudes, p. 714.—El norro, la campanilla y el ciprés, p. 739.—La tórtola y el pastor, p. 751.—El titiritero, los muñecos y el público, página 766.—El mejor amigo, p. 794.
Flores, M. M.—Soñando, p. 251.
Flores, J.—Último sueño, p. 586.
Fortoul II., P.—En el onomástico de mi esposa, p. 142.
- G**
- García D., F.—Poca lana y en zarzas, p. 634.
García, G.—El deseo de la violeta, p. 738.
Garriga, F. J.—Madrigal, p. 579.
Godos, L.—Historia de la aritmética, p. 202.
Gausch, M.—Conferencias pedagógicas, ps. 54, 67, 102, 131, 211, 294, 419, 598, 611, 759 y 771.
- H**
- H., E.—Las dos fechas, p. 295.
Heredía, J. M.—Pelea de gallos, p. 158.
Hugo, V.—El pensamiento, p. 470.—El amor, página 538.—Las noches de boda, p. 603.
- I**
- Imendia, C. A.—¡Eso no! p. 443.
Isaacs, J.—El rey del mundo, p. 341.
- J**
- Jerez, V. M.—El sentimiento, p. 506.
- L**
- Lasso de la Vega, A.—Las excelencias del trabajo, p. 171.
Lecanda.—Los sueños, p. 311.
Leiva, M.—Malos niños, p. 471.
Linares B., R.—De mala raza, p. 43.—Mussat, página 283.—Culpa y castigo, p. 363.—Echegaray, p. 762.
- M**
- M. D., J.—Curación de la tuberculosis, p. 115.
Marco, L.—Aspasia, p. 634.—A. L. Martini, página 657.
Martínez B., M.—La tragedia de un beso, página 179.—¡Misericordia! p. 316.—Retrato de una Angeles, p. 499.
- Martínez P., F.**—Flor perpetua, p. 107.—La danza de los muertos, p. 290.—Rivera el Espagnoleto, p. 363.—Chinitas, p. 517.
Martínez S., F.—La prensa, p. 406.—El valor, página 451.
Matto de T., C.—El arca de Satán, p. 74.
Mayora C., M.—Profundidades, p. 275.
Mayorga R., R.—Canto estival, p. 379.
Meléndez, E.—Las asociaciones, p. 358.
Mena, J.—Nerón artista, p. 403.
Mendes, C.—El mejor recuerdo, p. 298.
M. J., V.—El hogar, p. 793.
Mixco, C.—Pueblos inmortales, p. 375.
Moreno, C.—La lengua, p. 533.
Mortara.—Observación filológica, p. 551.
- N**
- N.—Historia de una nube, p. 7.—Bellas Artes, página 10.—El trabajo y la vagancia, p. 166.—La cría de avestruces, p. 182.—La embriaguez, p. 186.—La soltería, p. 275.—Historia de la espada, p. 278.—Exposición de Bellas Artes de Barcelona, ps. 279, 299, 330 y 346.—El fósforo y el pensamiento, p. 314.—De Zurich al monte Generoso, p. 314.—Stanley y el país de los enanos, p. 327.—El café, p. 330.—José Cusachs, p. 346.—El egoísmo y el altruismo, página 487.—Notas críticas, p. 627.
Navas R., J. de.—Por un pie, p. 11.—Morir por la ciencia, p. 70.—Costumbres de mi tierra, páginas 106, 135 y 499.—Las miradas, p. 122.—Se alquila, p. 150.—Los que se baten, p. 487.—Una visita al Parnaso, p. 517.
Nelo.—El talento, p. 86.
Nueda M., J.—Camarotes de tercera, p. 163.—La última travesura, p. 243.—El hombre gato, página 582.
- P**
- Palma, R.—Una excomunión famosa, p. 39.—El sermón de la samaritana, p. 118.—Dos excomuniones, p. 439.—La proeza de Benítez, página 468.—Los buscadores de entierros, página 483.—Un general de antaño, p. 531.—Las hechas y por hacer, p. 599.—Un drama íntimo, página 750.—Amor de madre, p. 788.
Pardo, M. E.—La pluma, p. 347.
Pardo Bazán, E.—¿Cobardía? p. 515.
Parreño, J.—La luz, p. 454.
Pereira, A. J.—Estrofas, p. 187.—La guardesa, página 263.—Estrofas, p. 287.—Cuentos de aldeas, p. 630.—Apuntes críticos, p. 707.
Pérez A., M.—Arcano, p. 458.
Pérez B., J. A.—Nocturno, p. 251.
Pérez N., A.—Crónicas madrileñas. Todos los números.
Peza, J. de D.—Tirar la llave, p. 474.
Picón F., G.—Indecisión, p. 74.
Piferrer, J.—Sombras, p. 90.—Sin norte, p. 267.
Plácido P., M.—Lícidia, p. 371.—Emma, p. 479.
Prieto, G.—Esperando al novio, p. 87.
- R**
- R.—Un drama en el estómago, p. 534.
Ram y V., L.—Memorias de un enfermo, p. 507.
Ramírez E., L.—*, p. 26.—Rimas, ps. 443, 751 y 766.—¡Pobre madre! p. 458.
Ramírez G., M.—El espíritu de la ciencia moderna, p. 99.
Reiosillas, J. J.—El sexo débil, p. 38.—Vida de perros, p. 155.—El mundo marcha, p. 199.—Pavo asado, p. 243.—La dimisión, p. 307.—Peptona péptica, p. 343.—Sin tabaco, p. 467.—Música del presente, p. 486.—El periodista serio, p. 522.
Restrepo, A. J.—A una golondrina, p. 331.
Reyes, T.—Herencia, p. 336.
Rivas, J. P.—Al saber la muerte de Valero, página 58.
- Rivas F., F.**—Rimas, p. 587.
Rodríguez L., A.—La virgen de la nieve, p. 51.—Tomasillo, p. 119.—La bandera del regimiento, p. 323.
Rodríguez L., J.—Un baile de candil, p. 218.
Ribera, R.—Historia de una tortolita, p. 454.
Romero G., J.—Mujeres y flores, p. 506.—En un álbum, p. 533.—Fin de siècle, p. 550.—Ante las ruinas de Consuegra, p. 643.—La noche buena, p. 779.
Roque, E. C.—El ajo, p. 506.
Rosas, J.—Julia, p. 655.
Rubí y O., J.—Compte de Puymaigre, p. 352.—Bibliografía, p. 711.
- S**
- Saavedra, H. de.—Rosa, p. 472.
Sabiñer, M. J.—El desarme, p. 154.
Sánchez M., R.—Esto mató aquello y Transacción, p. 491.
Sánchez, Q.—La gallina cenizosa, p. 519.
Sierra, J.—Cuento del mar, p. 790.
Silva, C.—Pensamientos de una reina, p. 647.
Souvestre, E.—El campesino y el abogado, página 151.
- T**
- Taboada, N.—Ida y vuelta, p. 123.—Los dos oasis, p. 187.—Moreno Nieto, p. 611.—En un álbum, p. 627.—A la señorita B. Ch., p. 644.
Tasso S., T.—José Valero, p. 55.—Lo romístico del ánimo, p. 87.—Dos hispano-americanos, página 138.—Al Llobregat, p. 490.
Traveler.—La vida inglesa, p. 183.
Tejera, M.—La próxima guerra europea, p. 595.
Thery, E.—El capitán Nesco, p. 762.
Theuriel, A.—La militar, p. 536.
Tobar, C. R.—El aire, p. 501.
Torres S., E.—Las encomiendas del marqués, página 126.
Triplés.—El tartufo, p. 183.
Tueffot, E.—Balada, p. 203.
- U**
- Uhinch, V.—Origen de la imprenta, p. 365.
Umbriel.—Recuerdos, p. 470.
Urbano, R. A.—César y Bruto, p. 299.
- V**
- Vía, L.—Crepúsculos, p. 319.—Carmen, p. 235.—Cuadro, p. 315.—Fiesta romana, p. 359.—Canto y no más, p. 427.—Rima, p. 581.—No me puedo salvar, p. 547.—Versos, p. 596.—La ira, página 682.—*, p. 762.
Vidal y J., J.—Los aceites, p. 588.—La escriturera, p. 670.—Los signos del lenguaje, p. 778.
Villegas, E.—El poder de la libertad, p. 614.
- X**
- XXX.—Heroísmo, p. 791.
- Y**
- Yracheta, F.—Las noches y los días, p. 135.—La batalla, p. 168.—El gaucho y el parisienno, página 214.—¡Infeliz amada mía! p. 679.—Suspiros, p. 755.—Ernestina y Dolores, p. 747.—De mi amor al cielo, p. 759.—Al través de un cristal, p. 771.—Paquillo, p. 787.—A Rosario, p. 794.
- Z**
- Zola, E.—La miseria, p. 596.
- Las Guillerías.

INDICE

ALFABÉTICO DE LAS LÁMINAS QUE ADORNAN ESTE TOMO

A

Una calle de la aldea Negra, p. 41.
 Argel. Carreras de caballos, p. 72.
 Mezquita, p. 417.
 Alonso Martínez, M., p. 49.
 Alrededores de Barcelona, p. 53.
 Aguilas, ps. 107, 108, 121, 125, 140, 168 y 169.
 Arribada forzosa, p. 248.
 Alayor, p. 200.
 Alcazaba de Málaga, p. 312.
 Al sol, p. 424.
 Abrevando al ganado, p. 441.
 Ave María, p. 484.
 Ayer y hoy, p. 501.
 Aristócratas, p. 504.
 Ayudantes, p. 505.
 Ayudante, p. 525.
 Al aire libre, p. 628.
 Aldeana del valle de Chamuniz, p. 681.
 Asilo de niñas huérfanas, en Nueva York, página 686.
 Albox después de la inundación, p. 697.
 Alegorías, ps. 728 y 740.
 Albuino, rey de los lombardos, obliga a su mujer a beber en el cráneo de Cuatimundo, p. 772.
 Arabes fronterizos del Soldán, p. 793.

B

Bilbao. Teatro Nuevo, p. 9.
 Nueva casa consistorial, p. 141.
 Burgui, p. 13.
 Palacio Güell, ps. 28, 29, 44, 45, 76 y 77.
 Cruz del patio del hospital, p. 53.
 Fachada de Santa María del Mar, p. 56.
 Detalles de la Catedral, ps. 60 y 61.
 Exposición fotográfica, ps. 68 y 69.
 Baile en casa de la marquesa de Villanova y Geltrú, ps. 113 y 121.
 Baile de trajes en la Lonja, ps. 130, 145 y 148.
 Exposición de Bellas Artes: Sala 1.ª, p. 291.
 Sala 2.ª, p. 291.
 Un trozo de la sección española, p. 292.
 Sala 6.ª, p. 292.
 Inauguración, ps. 296 y 297.
 Sección de escultura, p. 300.
 Sección extranjera, p. 307.
 Vistas parciales, p. 325.
 La Maquinista terrestre y marítima, ps. 428, 429, 436, 437, 444, 445, 460 y 461.
 Plaza de Antonio López, p. 600.
 Una de las puertas de la antigua ciudadela, página 748.
 Bibliófilos, p. 180.
 Bosque de Bini-Duinis, p. 257.
 Casa solariega de Eldunyen, p. 516.
 Bayona. Castillo: torre del Príncipe, p. 516.
 Vista general del castillo, p. 517.
 Búlgara y rumana, p. 605.
 Bosquecillo de Llevaneros, p. 653.
 Batalla del Salado, p. 757.

C

Convento de Regla, p. 4.
 Chula, p. 37.
 Castillo de Castelleir, p. 60.
 Cercanías de Gerona, ps. 104 y 105.
 Campabadal, J., p. 164.
 Molinos junto a la ciudad, p. 276.
 Vista general del puerto, p. 277.
 Ciudadela. Una plaza, p. 284.
 Vista general de la ciudad, p. 284.
 Palacio Torre Saura, p. 324.
 Id. del gobernador, p. 324.
 Cusachs, J., p. 337.
 Carreras de cintas en burros, en Sevilla, p. 385.
 Id. de veloripedas, p. 389.
 Café árabe, p. 433.
 Cabeza de estudio, p. 469.
 Crucero chileno *Presidente Pinto*, p. 529.
 Plaza de Madoz, p. 596.
 Rambla, p. 596.
 Puerta de San Cristóbal, p. 596.
 Cervera. Antigua Universidad, p. 597.
 Portada de id., p. 597.
 Casas consistoriales, p. 597.
 Vista general, ps. 600 y 601.
 Campesina holandesa, p. 604.
 Carga de caballería en Sedán, p. 617.
 Cúpulas de una mezquita cerca del Cairo, p. 629.
 Cercanías de Camprodón, p. 649.
 Concupiscencia, p. 693.
 Caricaturas, ps. 716 y 717.
 Carta de América, p. 729.
 Cruzando el lago, p. 764.
 Cercanías de Gerona, p. 793.

D

Don Gonzalo, p. 236.
 De retorno, p. 462.
 Desamparados, p. 465.
 Doradoras, p. 497.
 Don Alfonso y su estado mayor, ps. 520 y 521.
 Después de vacaciones, p. 563.

Divagación, p. 588.
 Don Jaime el Conquistador, p. 609.
 De Túnez a las ruinas de Cartago, p. 613.
 Día de visita en el hospital, p. 632.
 Devoción, p. 653.
 Detalle de Llevaneros, p. 701.
 Descanso en la marcha, p. 773.

E

El ángel de la oración, ps. 8 y 9.
 Estatua ecuestre de don Jaime el Conquistador, página 81.
 En la playa, p. 101.
 Extraviados, ps. 104 y 105.
 En Buzenval, p. 149.
 El tocado para la procesión, ps. 168 y 169.
 El hilo de la Virgen, p. 173.
 El vigía, p. 237.
 Escena campestre, p. 261.
 En torno de una cecina al aire libre, en Lahore, páginas 264 y 265.
 El día de Corpus, p. 357.
 Episodio del sitio de Lilla, ps. 360 y 361.
 El señor cura, p. 393.
 El arroyo de los Frailes, p. 404.
 El rosario, p. 409.
 Estudio, p. 469.
 El dios de las aguas, p. 548.
 En el Tamesis, p. 616.
 El hijo único, p. 621.
 El regreso de las barcas, p. 645.
 Entrada de una huerta, en Sevilla, p. 668.
 El cementerio de Hix, p. 677.
 El padre Lorenzo y Julieta, p. 692.
 El Aqueronte, p. 709.
 Episodio de la sublevación del Tunt, p. 724.
 Escena de pesca, p. 737.
 En la biblioteca, p. 741.
 En ausencia de la maestra, p. 753.
 El brindis, p. 761.
 El desayuno del botánico, p. 765.
 Entrega del escapulario de los carmelitas, páginas 776 y 777.
 Elección dificultosa, p. 781.

F

Faro de Chipiona, p. 1.
 Fuego a bordo, p. 8.
 Fontova, L., ps. 17, 24 y 25.
 Ferrerías, p. 269.
 Fin de fiesta, p. 308.
 Fin de misa en Einsiedeln, p. 373.
 Febrero, p. 601.
 Frente al enemigo, p. 633.
 Fondadero de Pandacán, p. 680.

G

González, Juan J., p. 36.
 Guerra contra los siux, p. 85.
 Guerrilleros, p. 392.

H

Hebe, p. 541.
 Herbajadora, p. 789.

I

Ismael en el desierto, p. 33.
 Iglesia de Sa Nata, p. 61.
 Ciudad y rada de runchal, desde el este, página 92.
 Ciudad y rada de Fanchal, desde el oeste, página 92.
 Villa de Puerto Cruz, p. 93.
 Capilla de la Roca de San Vicente, p. 93.
 Trineo, p. 96.
 Ibiza, ps. 408 y 409.
 Invierno, p. 736.

J

Jonia, p. 589.
 Joven pompeyana, p. 672.

L

La terrasa, p. 61.
 Las lavanderas, ps. 72 y 73.
 López Fabra, F., p. 84.
 La noche de Reyes en la plaza Navona de Roma, p. 117.
 López de M., R., p. 132.
 La brecha, ps. 136 y 137.
 López O., R., p. 163.
 La forrajera, p. 164.
 La pradera, p. 197.
 La Escala, p. 212.
 La ola, p. 218.
 Lorea: procesiones de la Semana Santa, páginas 228 y 229.

La caída de la tarde, p. 249.
 La viudeta, p. 301.
 La formiga, p. 305.
 La bóveda de acero, ps. 328 y 329.
 Lavanderas en el río Guadaira, p. 372.
 La vieja ley, p. 400.
 La niña del gato, p. 425.
 La taberna, ps. 472 y 473.
 La flor preferida, p. 481.
 La ofendida, p. 545.
 La locomotora *Matara*, p. 601.
 La indiscreción, p. 673.
 La jura de Santa Gadea, p. 685.
 La confidencia, ps. 712 y 713.
 La llegada del emperador, p. 749.
 La torre de los Encantats, p. 752.

LL

Llinás: roure gegant, p. 60.
 Llegando para la fiesta, p. 392.

M

Mar de fondo, p. 40.
 Monserrat. Paso de una procesión, p. 57.
 Mi estudio, p. 100.
 Magdalena, drama sacro, ps. 152 y 153.
 Málaga, catedral, p. 196.
 Meissonnier «1807», ps. 200 y 201.
 Museo japonés del señor Lindau, ps. 204, 205, 284, 420 y 421.
 Martínez B., M., p. 273.
 Entrada al puerto, p. 209.
 Lazareto y buques en cuarentena, págs. 216 y 217.
 Miranda y arsenal, p. 217.
 Desde el palacio del general, p. 220.
 Cuadra francesa en el lazareto, p. 220.
 Ruinas del castillo de San Felipe, p. 221.
 Hospital militar, p. 221.
 Honras fúnebres en sufragio del alma de Bon sen, p. 225.
 Cuesta de la Miranda, p. 244.
 Entrada al cementerio católico, p. 245.
 Desde la capitanía, p. 245.
 Precipicio de las monjas, p. 245.
 Cementerio católico, p. 253.
 Mavólicas, p. 260.
 Maniobras de caballería, p. 341.
 Id. de división, ps. 344 y 345.
 Id. de infantería, p. 349.
 Mis padres, p. 485.
 Milanesa, p. 585.
 Manresa, p. 523.
 Magdalena, p. 536.
 Musique de chambre, p. 537.
 Mal día, p. 641.
 Muerte de Medea, p. 644.
 Mal temps, p. 700.

N

Navascués, p. 12.
 Niños y polluelos, ps. 232 y 233.
 Naufragos y salvadores, ps. 280 y 281.
 Niniche, p. 401.
 Nautilus, p. 720.
 Naufragio de un trasatlántico, p. 760.

O

Orquesta de niños capuchinos de Montancho, página 161.
 Oliando, p. 557.
 Orán: boulevard Seguir, p. 629.
 Orto y Ocaso, p. 792.

P

Pórtico de la catedral de Gerona, ps. 40 y 41.
 Paisaje, p. 80.
 Paisaje de Arbucias, p. 80.
 Plaza e iglesia de San Pablo de Zaragoza, página 156.
 Partida para la pesca, p. 185.
 Pidal y Men, A., p. 211.
 Preparativos de pesca, p. 248.
 Paisaje, p. 252.
 Pelayo, p. 313.
 Palma de Mallorca, p. 321.
 Primeras joyas, ps. 376 y 377.
 Puerto de Barcelona, p. 452.
 Prácticas de los alumnos de la Academia militar de Toledo, p. 457.
 Puerta de la Coronaria en la catedral de Burgos, p. 500.
 Pontevedra: ruinas del convento de Santo Domingo, p. 516.
 Pontevedra: ábside de Santa María la Mayor, página 516.
 Primer premio de la Exposición de plantas y flores, p. 532.
 Playa de Badalona, p. 549.

Palacio episcopal, p. 561.
 Ruinas de la iglesia-convento de los jesuitas, página 564.
 Una calle, p. 564.
 Fonda de la Marina, p. 565.
 Id. Central, p. 565.
 Vista general, ps. 568 y 569.
 Cuartel de policía, p. 572.
 Calle Comercial, p. 573.
 Ruinas de la Iglesia de Santo Domingo, página 573.
 La catedral, p. 577.
 Calle Real, p. 580.
 Plaza de San Francisco, p. 581.
 Iglesia de Santa Ana, p. 584.
 Id. de San Francisco, p. 585.
 Puerto de Málaga, p. 593.
 Portador de buenas noticias, p. 639.
 Pastor del Pirineo, p. 681.
 Puerta antigua del monasterio de Monserrat, página 747.
 Paisaje, p. 769.
 Pastora, p. 785.
 Perseguido de lobos, p. 788.

Q

Quien tal hizo que tal pague, p. 540.
 Quietud, p. 648.
 ¿Qué le diré? p. 740.

R

Roncail, p. 12.
 Rangel G., C., p. 133.
 Rubio y O., J., p. 369.
 Regatas en Sevilla, p. 388.
 Regreso del baile, p. 405.
 Records, p. 440.
 Resignación y esperanza, p. 449.
 Recuerdos de Olot, p. 453.
 Recuerdos de Marruecos, ps. 513 y 553.
 Recuerdos a la vela, p. 593.
 Reposa, p. 657.
 Rosa mística, p. 708.
 Regreso de los germanos al valle de Teutoburgo, p. 725.

S

San Juan de las Abadesas: monumento a los jefes, oficiales y soldados fusilados por los carlistas y ceremonias a que dió pie la inauguración del mismo, ps. 20 y 21.
 Sepultura de los franceses muertos en Cabrera, página 376.
 San Juan, p. 408.
 Servicio de avanzadas, p. 468.
 Sombras proyectadas, p. 488.
 Suplicio de Juana de Arco, p. 620.
 San Antonio de Padua recibiendo al niño Jesús, página 665.
 Stella matutina, p. 680.

T

Una calle, p. 5.
 Plaza del palacio, p. 89.
 Entrada del Suk, p. 97.
 Café árabe, p. 129.
 Adrar árabe, ps. 132 y 133.
 Parada árabe en Suk Arras, p. 172.
 Calle de la Mezquita, ps. 177 y 188.
 Fuente próxima a las ruinas de Cartago, p. 188.
 Una calle, p. 193.
 Una plaza, p. 612.
 Tirol: representación de la Pasión, p. 73.
 Tegucigalpa, ps. 164, 165, 181 y 189.
 Tintorer y S., P., p. 181.
 Trafalgar, p. 308.
 Taller de J. Cusachs, p. 349.
 Tambor flamenco, p. 353.
 Tete de femme, p. 456.
 Taller de tapices, p. 489.
 Tipo húngaro, p. 524.
 Tardío desengaño, p. 660.

U

Urbaneja el chico, p. 733.

V

Valero en su lecho mortuario, p. 52.
 Vistas de la Exposición de fotografía de Barcelona, p. 53.
 Valencia: acto de colocar sobre su pedestal la estatua de don Jaime el Conquistador, p. 88.
 Valencia: la estatua en su pedestal, p. 88.
 Villa Carlos, p. 268.
 Vista panorámica de Menorca, p. 268.
 Vendedor de periódicos, p. 289.
 Volleda, profetisa de los germanos, p. 552.
 Vista general de la estación de Port-Bou, p. 705.